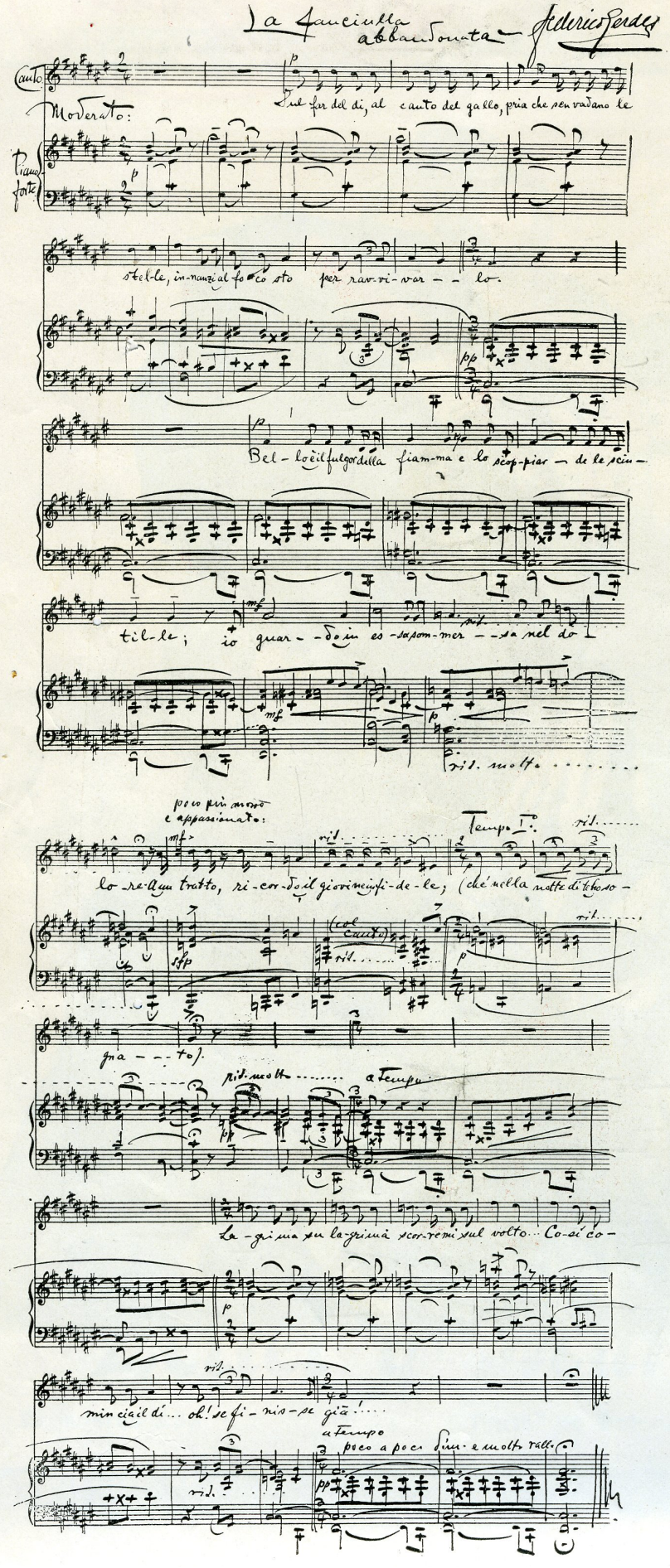
58

Hogar

30 CENTAVOS



PIANOS

Corrientes, y Automáticos, Eléctricos y de cola

ROLLOS

De música de 65 y 88 notas
Surtido escojido y completo

MUSICA

Para toda clase de instrumentos
Ediciones superiores

GRAMOFONOS

"SONORA"
"DISCOS"

Instrumentos

de cuerda y de viento

CUERDAS

REPUESTOS

Papel de música

TODO LO QUE SE REFIERE AL RAMO MUSICAL

GUILLERMO BRANDES Cia. S. A.

Espaderos, 529
CASILLA 77
LIMA

Oficinas:
Mineria 179
Teléfono 2398 - Apartado 940

Hogar

Precio del ejemplar
30 cts.
En provincias: 40 cts.

Director literario: Ezequiel Balarezo y Pinillos
Director artístico: Jorge Holguín y Lavalle

AÑO 2 | LIMA, Viernes 18 DE FEBRERO DE 1921 | NUMERO 58

RECURSO DE ULTIMA HORA

—Dime papá: ahora que te han dado **viada** *del Ministerio qué piensas hacer?*
—Pienso sentar plaza de "Maitre" en la cantina del Congreso.....

Coloquios de viejo

La política de ayer y la política de hoy.

—¿Quién de Uds. sabe a ciencia cierta cuál fué la nacionalidad originaria de la casa Grace en el Perú?

—¿La casa Grace?

—Esta misma casa Grace de hoy, tan grande, tan poderosa, tan millonaria, tan llena de ramificaciones en el mundo entero.

—¿Su nacionalidad primitiva? Americana. Es casa americana desde el apellido.

—Pero yo pregunto por su nacionalidad originaria en el Perú.

—Americana también seguramente.

—Pues no: peruana. La casa Grace de Lima comenzó en el Callao y fué peruana allá por los primeros años de la Independencia.

¿Cómo así?

—Va de historia. Sólo que tengo que remontar el vuelo hasta darme el encuentro frente a frente con el marino español de pelo en pecho, bravío y simpático, dicharachero y flexible. Se llamaba don José Pascual de Vivero, sevillano con *z*, como todos los buenos, don José Pascual trajo al Perú ya hecha su reputación de marino, pues había concurrido al reconocimiento del estrecho de Magallanes en 1788 y a las operaciones de Tolón en la guerra con Francia de 1793. Vino al Perú en el advenimiento de la revolución de la iadependencia mandando el bergantín «Peruano» y desempeñó desde entonces frente a la gran revolución, diversas ocupaciones de índole profesional. En uno de sus viajes en la costa trasladó, por necesidades de la compañía al batallón «Granaderos de reserva» que es sublevado a bordo, declarándose por San Martín y arrastró a de Vivero enviándolo a Huaura, a presencia del generalísimo argentino. Y aquí del gracejo del brigadier español.....

—¿Qu« hizo?

—San Martín le preguntó quién era y que colocación había desempeñado, y de Vivero respondió textualmente: —«Con decir que soy español, está dicho que soy valiente y caballero. He sido capitán *interino* del puerto del Callao; comisionado en jefe *interino* del apostadero; y ahora, como V. E. lo vé, prisionero *en propiedad*.....

—Ja, ja.....

La respuesta hízole gracia a San Maatín y el brigadier fué puesto en libertad inmediata. Un año más tarde, se incorporaba al régimen republicano con gallarda espontaneidad y daba muestra de su bravura personal en todas las empresas aventuradas en que tomara parte a órdenes de los patriotas. Hallábase en el Callao en 1824 cuando fueron sublevados el ejército argentino se sometiéndose al poder español y llevándose a algunos patriotas prisioneros, entre ellos nuestro marino. Como en la travesía del Callao al valle de Jauja escaparon del pelotón dos prisioneros, los jefes españoles ordenaron que se pusieran en filas los demás, para escoger y fusilar a dos de ellos. De Vivero, entonces, corrió a ponerse a la cabeza de la fila disputando con los españoles su derecho a seguir la misma suerte de los peruanos. «No reza con Ud. la orden», díjole el general García Camba. «Debe rezar, mi general, porque me siento tan peruano como los otros, y unido a la pena y a la prosperidad de las armas de la independencia»..... Pero le querían tanto los españoles siempre hubieron de practicar el sorteo sin tomarlo en cuenta.

—¿Pero qué tiene que ver todo eso con la casa Grace, abuelito?

—De Vivero, después de la independencia, fué por mucho tiempo jefe de la comandancia de marina del Callao, contralmirante en 1825 y vice-almirante en 1833, un año antes de su fallecimiento.

—¿Pero la casa Grace qué papel juega?

—De Vivero casó en Lima y dejó varios hijos. De él arrancan todos los peruanos de ese apellido en la presente generación. No ha llegado a mí la tradición de cuántos fueron esos hijos, pero sí sé que hubo entre ellos dos mujeres, doña María y doña Gertrudis. La primera casó con un señor Romero, peruano, que tenía establecida una próspera agencia marítima en el Callao. Y aquí viene el árbol genealógico de la casa Grace. Muerto Romero, la casa se llamó «viuda de Romero», y casada doña Gertrudis con el caballero inglés don John Bryce, la viuda doña María entró en sociedad con su cuñado y la casa se llamó entonces « John Bryce y Compañía». Y fué este John Bryce quien años más tarde traspasó la casa a su hermano don Francisco, recién llegado de Inglaterra. Y fué este don Francisco Bryce quien se asoció a Grace de Nueva York girando con el nombre de «Bryce Grace». Por último desapareció Bryce, y quedó Grace.....

—¿Este Grace?

—Este Grace de hoy. Casa peruana. Casa de la época de la Independencia. Iniciativa y esfuerzo de uno de los nuestros. Aprovechamiento por los extranjeros del impulso nacional. Lo de siempre: nuestra apatía- nuestra conformidad, nuestra falta de ambición dejando en otras manos lo que pudo quedar en las propias. Falta de constancia, de voluntad, de amor al trabajo y la vida. Algo que sólo tendrá remedio el día en que por la densidad de la población, por la concurrencia, por el choque de unos hombres contra otros, se nos presente el trabajo como la única forma de comer, de crecer y de ahondarnos en el porvenir. Hoy la vida nos es sumamente fácil dentro de nuestras cuatro paredes. ¿Para qué esforzarnos? Basta un padrino en la familia y unas cuantas relaciones en la política.....

Z.

PANORAMAS

La Estatua de Palma.

Miraflores necesitaba una estatua de don Ricardo Palma. La han levantano, y ha sido como una reparación que todos debíamos al diminuto pueblo adorable. A los poetas — reparad—se les ama en el silencio, en el sosiego y en el campo. No se puede leer versos en un tranvía. En el tobellino de la calle el ritmo interior se despedaza, y se embriaga el espíritu. Para la poesía hay que recogerse; hay que aislarse, hay que buscarse a sí mismo. El viejo escritor de las consejas, las narraciones fantásticas y las burlas galantes puede obscurecer, por sus prosas inmortales, muchas de las sus hermosas producciones en verso; pero su fisonomía fundamental y distintiva será siempre la de un gran poeta. No solo hay poesía en las líneas cortas de las estrofas dudosamente sentidas y elavoradas con minuciosidad y espacio. La prosa que sangra, la prosa que cruge, la prosa que estalla, la que a trozos se lleva el alma y confunde con la tinta las lágrimas, la que humedece los ojos y desmaya la pluma, ¡cuántas veces angustia como el nocturno más doloroso y más triste! Palma, versificador o prosista, era siempre poeta. Sus sonrisas, sus murmuraciones, sus glosas, eran de poeta. Fué de poeta su existencia. Cuando murió le circundaban los más poéticos jardines,

Habría de reclamarle Miraflores. Invita el balneario a la lecura y he aquí que a Palma, como en el tranvía, tampoco se le puede leer en las bibliotecas con polilla y luces grices.

Mármoles o grama para hundirse en las tradiciones. Unas ménsulas serenas o un árbol muy frondoso en medio al campo con esquilas, con ruinas y con sol. La frase ágil pide horizontes libres. Para el donaire repentino un escenario de égloga, un ambiente en que tierra y mar se abracen, en que la luna y la piedrá fecunden con armonía sus besos imperecederos. Leer versos en Miraflores es sentirlos, sufrirlos, padecerlos y gozarlos. El paisaje es claro y hay pensativa lentitud en todos los momentos de todos los días.

Se ha dicho: pueblo de británicas ásperas y de británicos esquivos y austeros. Y ha sido una calumnia. No hay balneario cercano a Lima con tanta poesía como Miraflores. Pero seamos precisos: con tanta poesía limeña. El extranjerismo cunde por otras partes. La pequeña villa de la sombrosa alameda, del mercado con cine, de los baños sin funiculares y sin piano, recoge toda el alma de la urba virreynal y sonámbula. Tibieza en las mañanas perezosas, modorra en los atardeceres encendidos, todas las perpectivas solicitan la meditación amorosa y la fervorosa inquietud recóndita. Sólo que allá el paisaje lo trasmiten todas las horas. El árbol y la tierra inducen al hombre a refugiarse dentro de su corazón y su cerebro. Aquí en la metrópoli, se reservan para las noches las cavilaciones. El trafago urbano absorbe los días. ¡Qué sugerentes y profundos, en cambio, esos crepúsculos miraflorinas!

El mismo contraste aviva el cariño por el balneario. A quince minutos de las bisuterías del centro era menester un pueblecito sonriente, fragante y luminoso. En ese pueblecito amparó sus últimos años el maestro. Nada más a propósito. Ni vienesas ni orfeones. Nada más que niños, flores y mujeres. Los ojos cansados del anciano se hundieron en las gracias más puras. Perseguían mariposas los niños. Enamoraban a las flores las mariposas. Platicaban con el aire, con las tapias, con los bancos, las mujeres. En la alameda vasta el patriarca era un símbolo.

¡Ese!—Se decian los nenes, y con sus miradas absortas, acariciaban al viejo escritor las pupilas candorosas de las novias. Nunca fué más risueño el campo, no más suave el viento, ni más azules las auroras, ni más consoladoras las noches. Arboles, mármoles. idilios y el noble poeta octogenario.

A su muerte, había que ver por sus deudos literarios, sus hijos espirituales, y los primeros eran las chicas y los chicos miraflorinos. Para ellos se ha levantado la efigie en bronce admirable acierto de Agurto—y ahora como en vida, el poeta medita, sonríe y espera.

Carlos F. Southwell

Fábrica de Sellos de Jebe, Fotograbados, Medallas, Imprenta y Encuadernación.

Pando 765 Teléfono 12

Otros niños vendrán mañana.

—¡Ese!—Les dirán también a ellos. Y lo qne no muere, lo que se repite generaciones y generaciones, lo que dura como el bronce y como la tierra, la frase aguda y conmovedora, la metafora que maravilla y la narración que desgarra, se repetirán, ante la efigie, los unos a los otros, y en las pupilas inmóviles buscarán consuelo las románticas y por la memoria del anciano supremo y sagrado, jurarán amor los buenos y los tristes.

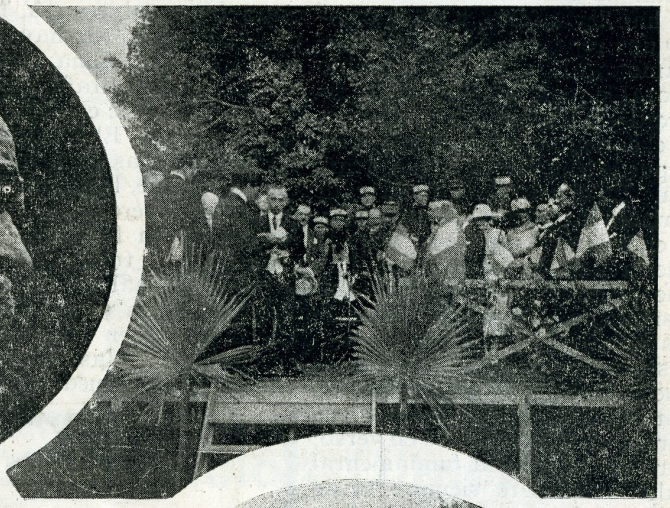
Rubia encantadora, divina morena, blanda señoritinga *huachavita trigueña*, el artista en bronce le protege, te acoge y le enternece.

Bajo su faz helada canta al campo tus pudores infantiles, tus pueriles mentiras, tus tiernas piadosas incertidumbres. Cuanta mujercita leve, desconocida y suspirada, hasta que el rostro eterno de un hombre en bronce siempre abierta en la vida y siempre orienta hacia la verdad.

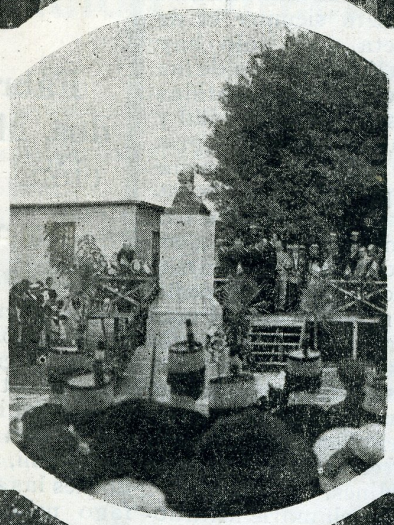
GASTON ROGER.

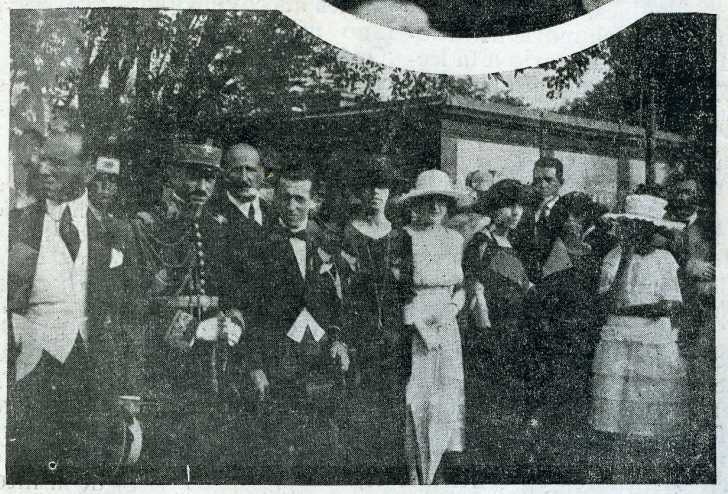
Hogar

El monumento á don Ricardo Palma en Miraflores



I. El busto que ha construido el notable escultor nacional Luis Agurto.
II. Un simpático aspecto de la concurrencia a la ceremonia.
III. El señor Sebastián Salinas, de la comisión organizadora, leyendo su discurso.
IV Momento de descubrirse la estátua.





V El doctor Clemente Palma, hijo del tradicionista, agradeciendo la ofrenda.
VI El ministro de Guerra General Castro, el Prefecto de Lima y el alcalde de Miraflores señor Salazar Orfilia, acompañados de distinguidas familias del balneario.

EL GOBIERNO TIENE RAZON

El hombre ecuánime de la situación es Juan de Dios. Desde sus andares contoneados, lentos y voluptuosos, hasta su nombre de pila, todo en él es apacible, suavecito, untuoso e inefable. Es un péndulo, Si tira hacia la izquierda, ha de restablecer la armonía tiraudo hacia la derecha. Y por eso tiene múltiples facetas, como quien dice múltiples caras: Y todas ellas pulidas, límpidas y resplandecientes.

¿Considerado poéticamente?

—Es un égloga. Fronda umbrosa, linfa cristalina, aves canoras, pastorcillos castos, ovejas cándidas y olor a tomillo y madreselva. Rumores, balidos, susurros.....

¿Considerado amorosamente?

—Es un idilio. Miradas humedas y suplicantes; manos largas y trémulas pecho lleno de suspiros; suaves besos en las mejillas; frente nimbada de limpios densamientos. Amor, inocencia, ternura.....

¿Y fisicamente?

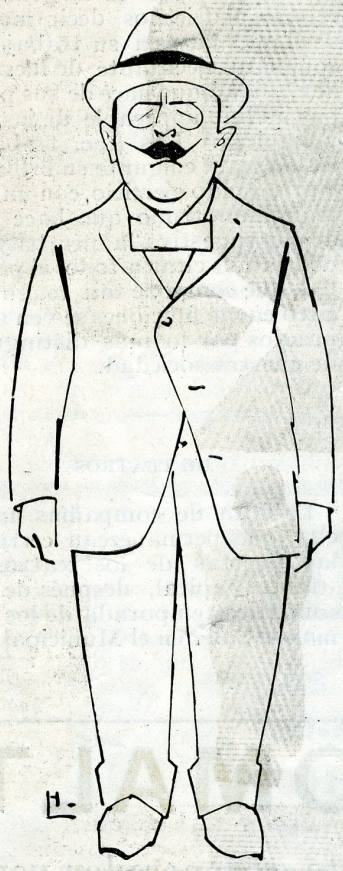
—Es un bonito. No un buen mozo, que los buenos mozos traen las ideas de fortaleza y corpulencia, Un bonito es para visto de cerca y en dedalle. Un buen mozo es para visto de lejos y en conjunto. El buen mozo impresiona al pasar por una Avenida, El bonito amartela en una salita, entre luces discretas y cojines confidenciales. Uñas sonrosadas y brillantes; bigote de guías, perfumado; labios sutiles; voz atenorada, de cadencias arrobadoras.

Y elegantemente?

—Un figurín. Chaqué plomo, de preferencia ribeteado. Chaleco blanco, corbatín de lazo; zapatitos de listón; bastón de puño de oro que figura una odalisca desfallecida, y dos monogramas complicados. Uno en la odalisca y otro en el dije de la cadena. En el invierno chicaguito plomo; en el verano jipijapa. Cigarrera, llavero, cortaplumas, cartera, reloj, prendedor, anillos surtidos, sortijas de colores, peine para el bigotito, peine para las cejas y peine para los cabellos.

Veraniegamente?

—Puntista decidido. La punta lo enternece. Todos los bienes imaginables de la naturaleza están ahí en la playa de moda. Mar rumoroso, que lo besa todo, desde los pies hasta la cabeza, y le emociona, y le llega a las entretelas y le hace cosquillas y le produce muerte chiquita. Y no es el mar, propiamente dicho; es el mar de La Punta el que le gusta: por el mar y por La Punta, En La Punta está el edén (el hotel Edén), y mujeres bonitas y caballeros simpáticos, y *fox-trotes* en la comida y..... la mar. Siempre la mar. Habiendo agua es hombre feliz. Y como *nada* y *ve* debajo del agua.



¿Urbanamente?

Un texto completo de buenos modales. Es más cumplido que una capa corta. Reverencias distinguidas, armoniosas y solemnes. Palabras amables y efusivas. Vivo interés por la señora mamá, la señora esposa, las señoritas hijas y por los niñitos. Recuerdos para su esposo, a quien siempre llama «su querido y apreciado amigo» y para «mi señora doña Catalina y mi señor don Wenceslao» (tíos de la interesada). No usa sino palabras melífuas y escogidas, y si alguna vez suelta la interjección ¡caramba! no deja de agregar: «Con perdón caballeros por el vocablo». Cortéz, ceremonioso y formal. Formalito.

¿Servicialmente?

—Una pila de agua bendita. Lo que le piden lo da. Todo el que quiere algo de él, no tiene sino que echar por esa boca. ¡Encantado! ¡No faltaba más! Vaya Ud. descuidado; como si el asunto fuera propio. Y muy agradecido por haberme proporcionado esta *pequeña* ocasión para hacerle a U. tan *insignificante* servicio.

Parlamentariamente?

—Un líder. Habilidad, astucia y..... gramática parda. Es más vivo que un ratón travieso y más ingenioso que un reloj sin cuerda. Lee el pensamiento de sus colegas, como si lo llevaran escrito sobre la frente. Labor tanto más difícil en los diputados de color. De color político opuesto al suyo. Cuando Juan de Dios se acerca a un diputado andino o trasandino, y le da dos palmaditas amistosas, el aborígen, se pregunta en seguida, lleno de desconfianza:

—Qué *quedrá*?

Es un *non plus ultra*. Canela fina. Orgullo de la mayoría y amparo de la minoría. Casado con la primera, flirtea con la segunda. Es coqueto. Su moral es firme, pero no rancia. Incapaz del adulterio, goza en las inocentes aventuras. Da citas pecaminosas, pero no acude a ellas. Se deja apretar las manos y hasta recibe y esconde con fruición cartitas inflamadas de amor pero no las contesta. Promete contestarlas, nada más. El juego de hacerse señas con la minoría por detrás de la mayoría, le gusta mucho.

—Ay, sí hijo, mucho.

Y como tiene unos bigotitos tan monos, tan bien cuidaditos, tan afinados y tan prometedores (por lo cosquillosos que deben ser), y como al atusárselos y remirárselos, pone una expresión tan bandolera, la minoría sigue viviendo de ilusiones.....

Y cuando le preguntan:

—Y que hubo Juan de Dios del encarguito de gestionar la libertad del coronel Pardo?

—Paciencia, hijitos, paciencia. Estoy enamorando a Germán. El viejo se me resiste todavía. pero ya caerá.....

JACOBO TIJERETE.

La farándula en el teatro y en el cine

Después de algunos años se ha presentado ante nuestro público un circo que reune en su mayor parte artistas de mérito indiscutible. Los Codona, tres hermanos que son tres notabilidades, que se expiden dentro de un marco de verdadera sensación; elegantes y jóvenes, de gran poder simpático se han apoderado del aplauso del público que premia con la mas sincera aprobación. Hemos visto en muchos circos el arriesgado ejercicio del llamado «Vuelo de condores» pero con pequeñas diferencias, uno mas otros menos han gustado siempre; sucediendo con los Codona algo especial por haber sabido ellos dar a este acto toda la emoción que los artistas verdaderos saben sacar en sus manifestaciones profesionales.

Los hermanos Rodriguez, en sus sensasionales trabajos de la «percha» son los otros elementos que han ganado la simpatia del público limeño, contando desde su extreno función por ovación: su arriesgada labor es completa y tanto que la emocionante prueba que ejecutan suspende al público en dos instantes de la más sensacional espectación.

Montes de Oca es un gran barrista, podriamos decir mucho de él pues hay en su trabajo un completo ejecutante de fuerza y flexibilidad que hace de sus pruebas un lujo impecable de justeza y limpieza. Los Rae, trabajan en la escala colgante su brillante y arriesgado ejercicio, con un tinte de humorismo que hace por demás sugestiva la prueba y así podriamos citar a todo el personal, que compone tan magnifico circo cuyas funciones se ven amenizados por lo más distinguido de nuestra sociedad.

——

DE TEATROS

La falta de compañías ha hecho que permanezcan cerradas las puertas de los teatros de nuestra capital, después de una simpática temporada de los hermanos Soler en el Municipal.

Es de desear que en breve se cuente con algún conjunto que haga el gasto nocturno de los habitúes de quienes se va apoderando la nostalgia por tantas horas que van pasando sin espectáculo.

Por últimas noticias de la Habana sabemos del éxito formidable alcanzado por el insigne cantante el baritono Titta Ruffo en unión de la bella española Ofelia Nieto en Otello y del mismo con el éxito enorme de la gran joya del arte contemporaneo, la dulcisima Angelas Ottein en la obra de Thomas «Hamlet». en la que el inmutable Titta Ruffo hace una estupenda creación.

En el género chico también hay dos conocidos y muy aplaudidos de nuestro público cosechando aplausos en la capital cubana: Eugenia Zuffoli y Resurrección Quijano.

——

OVOMALTINA

Alimento exquisito, regenerador por excelencia para los

EXTENUADOS, CONVALECIENTES, DISPEPTICOS

Y LAS MUJERES QUE CRIAN

El mejor **DESAYUNO** para los que trabajan intensivamente. Reune las condiciones de un **ALIMENTO** ideal: Asimilación inmediata, aún para los estómagos más delicados. Sabor delicioso con el aroma del chocolate. Preparación sencillísima sin necesidad de cocerlo.

No tiene ingredientes químicos, solo se compone de

PRODUCTOS NATURALES:

EXTRACTO DE MALTA-HUEVOS FRESCOS-LECHE PASTEURIZADA.

DE VENTA EN LAS FARMACIAS

MATRIMONIO FERNANDEZ DAVILA-BERISO EN BUENOS AIRES

En el grabado que damos aparecen el doctor Humberto Fernández Dávila, secretario de la legación del Perú en la Argentina, y su esposa la señora Beriso, hija del distinguido escritor autor de "Con las alas rotas", instantes después de contraer matrimonio.

Rodean a la nueva paraje el padre de la novia, don Enrique Beriso, el ministro del Perú Excmo. Señor Hernán Velarde, el gran poeta argentino don Leopoldo Lugones, el señor Molinari, alto empleado de la cancillería del Plata, y el segundo secretario de nuestra legación, el inspirado poeta de la juventud limeña Pablo Abrill de Vivero.

Compañía de Seguros "RIMAC"

Contra incendios, riesgos marítimos, accidentes de automóviles y fianzas de empleados

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías Nacionales

DIRECTORIO

PRESIDENTE.---Sr. VICENTE G. BELOAO
VICEPRESIDENTE.---Sr. PEDRO D. GALLAGHER---Presidente de la Cámara de Comercio de Lima
DIRECTORES:

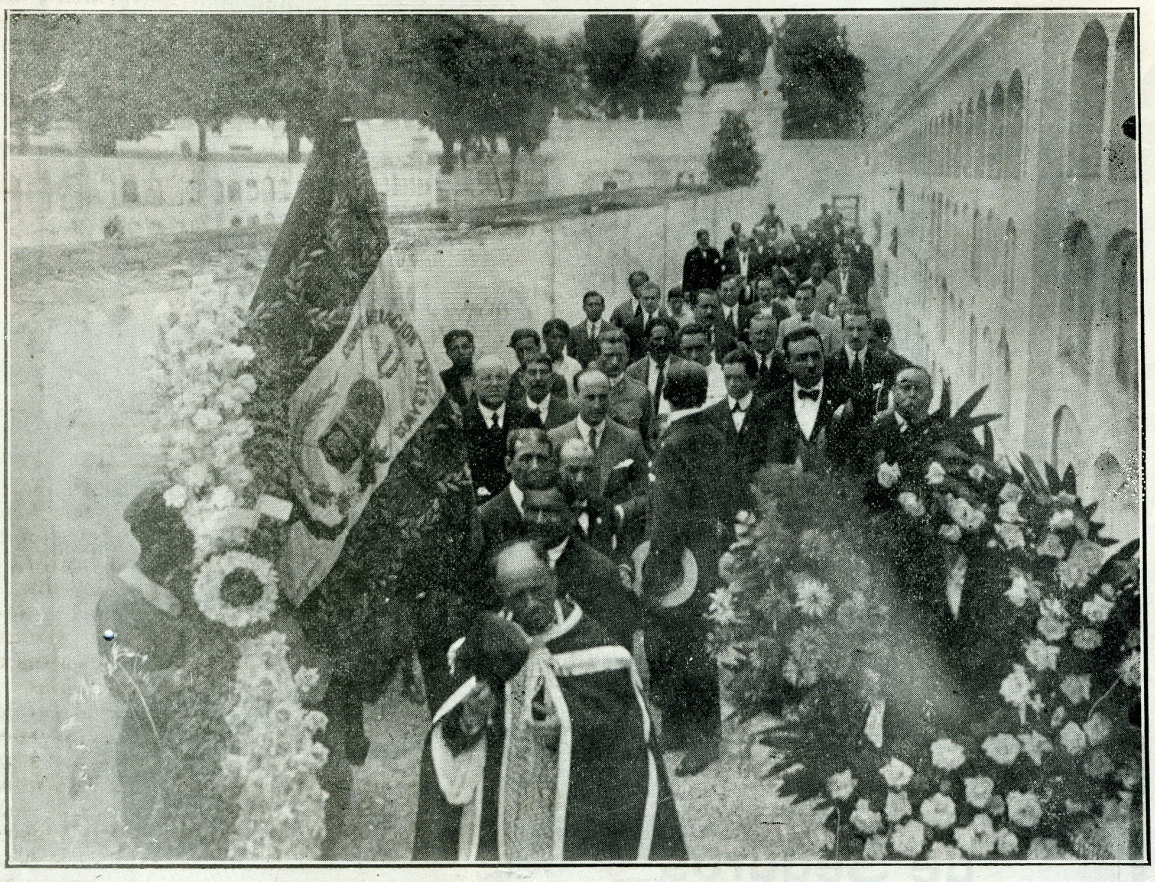
Sr. César A. Coloma--Coloma Rehet & Co.
Sr. W. G. Holloway---W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond---Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredo---G. Loredo& Co.
Sr. Anson Mc Loud---Wessel Duval & Co.
Sr. Antonio Miró Quesada.
Sr. M. G. Montero y Tirado---Cia. Salinera del Perú
Sr. Juan Nosiglia---Nosiglia Hermanos
Sr. G. Trittau---Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUÑA

Oficina: Calle de Coca Nos. 479 y 483

Agencias establecidas en toda la República

HONREMOS A NUESTROS MUERTOS ILUSTRES



Romería a la tumba de Octavio Espinoza y G.

Pródiga ha sido esta semana en fechas dolorosas para la patria. El lunes 14 se cumplía un año de la muerte espantosa de Octavio Espinoza y González. Un día después, el 15, se registraba el cuarto aniversario del terrible drama que costara la vida, por la mano de un cobarde, del más grande de nuestros humoristas y el más sutil y personal de nuestros poetas, el inmortal Leonidas Yerovi.

En homenaje a Espinoza, verdadero carácter de héroe espíritu superior que mirando en una fiebre perenne, en un esfuerzo constante y en una aspiración incansable, había de encontrar la muerte en las alturas, algunos de sus amigos de club organizaron una romería al cementerio.

Se adhirieron periodistas, estudiantes y obreros, y el homenaje, ya que Espinoza, tanto como un piloto supremo y valientísimo destacara en vida como un formidable periodista y un literato insigne, revistió todas las hermosas proyecciones que sus amigos procuraran y que demandaba la memoria ilustre de "Sganarelle".

Organizadores principales de esta romería, que luego en la misma mañana se hizo extensiva a la tumba de Yerovi y del mecánico de Espinoza, Rovaretto, fueron los señores Enrique Alvarez Calderón, Alberto Jiménez Correa, Víctor Barreda y Bolivar, Oscar y Ernesto Devéscovi, Luis Rodríguez Mariátegui, Alfredo Benavides Canseco y Carlos Olavegoya Krugger.

Alberto Jiménez pronunció un hermoso y sentido discurso en el cementerio.

Habló también en nombre de la Federación de Estudiantes, el señor Rodríguez Larraín, y, entre otros profesionales militares y civiles, se elevó sobre el panteón y arrojó flores sobre la tumba del querido amigo inolvidable, el señor Miguel Gallo Porras.

A otra intensa expresión de sentimiento público ha dado lugar la traslación al Cementerio General de los restos del capitán de ejército don Antonio Carrera Arias, joven y brillante profesional en quien se significaban ya las dotes más hermosas y las más afortunadas disposiciones para alcanzar figuración insigne en las armas.

Designado Carrera para servir a la patria en la región del interior, allá donde el

hombre en conexión permanente con la realidad y con el peligro ha de necesitar más que nunca de su voluntad, de su inteligencia y de su energía, motivaron la estulticia y la avaricia de una inexcrupulosa empresa comercial terrible catástrofe entre cuyas víctimas hubo fatalmente de contarse el oficial limeño. Una barca mal preparada se internó en uno de los poderosos ríos de aquella zona y sobrevino horroroso naufragio y se extinguieron muchas vidas generosas, vigorosas y útiles.

Entre ellas queremos contar hoy en primera línea a Carrera Arias. A raíz misma de la catártrofe recordamos que, desde las columnas de un diario local, levantamos nuestra protesta. No solo queríamos gritar nuestro dolor el drama que injustamente arrebataba una mocedad tan viril, tan poderosa y tan robusta. No nos bastaba clamar nuestra admiración convencida y nuestro cariño vehemente por el bravo y talentoso militar que perdía la nacionalidad.

También reclamabámor la acción judicial contra los responsables Han pasado algunos meses. Pasarán quizá muchos meses. Nadie sabe qué se ha hecho y tampoco se sabrá que pueda hacerse.

Un cuento inédito de Espinoza.

MACBETH

Un salón pequeño, muy pequeño, tapizado de seda verde, como un estuche moderno de gemas maravillosas. Todos los muebles tienen la forma de los lotos y nadan sobre una alfombra de tonos pálidos y claros. Pocos lienzos; hay entre ellos una Psiquis, no como la de Bougereau, impalpable y casta, sino una Psiqu.s de budoir, desnuda y triunfadora, voluble y sonriente, Algunas columnas de ónix sostienen mármoles elegantes y discretos. Un piano, en cuyo atril se despereza una sinfonía de Bethoveen, sonríe, abierto, en la penumbra.

Macbeth medita, tendida a medias sobre una chaise–longue.....Es rubia; es hermosa; tiene 20 años.

MACBETH.—Se baten por mí. Hoy es el día fatal ¿Cuál de los dos no verá el crepúsculo de este día de primavera?

A muerte. Sí; han dicho que quieren batirse a muerte..... Y ¿acaso soy yo la causa de este duelo? Ni siquiera he sido coqueta con ellos. Yo no soy coqueta. Soy amable, sonrío a los hombres que me gustan porque me parece mal ponerles cara de viernes santo.....Los dos me aman, es cierto; y he debido escoger a uno de ellos y no alentar al otro. ¡Pero esto sería tan cruel para el rechazado!.....

No, no he de dar ese inmenso dolor ni a Ernesto ni a Gustavo. (*Sonríe; las mujeres son los únicos seres que ríen ante la muerte.*) Gustavo! ¡Qué guapo es Gustavo! Sus ojos negros, profundamente negros, han ilumina-

El último retratro de Octavio Espinoza

do muchas veces las noches de mis fastidios.....¡Y qué bien sabe decirme que me adora!

Y qué chic en su persona; qué bien guia sus carruajes, y de qué manera tan elegante, tan ardorosa y tan sumisa besa mis manos. Dice que mis manos son todo un mundo de placer y de caricias; dice que cada una de mis manos es una Safo, erudita y pecadora; dice que D' Anunzzio las ha cantado y que ha sabido penetrar en los azules misteriosos de sus venas, en los pétalos de rosas de sus palmas, en la blancura de lirio de sus dorsos... .....Pero yo.....¿le quiero? ¡Tal vez una margarita resolvería este probleba que mi pobre alma no puede resolver. Sí, nó, sí. nó.....y una vez deshojada sabría a qué atenerme. ¿Y si muere? ¡Oh Dios mío! ¡Y si es él el que vence en el combate?..... .....¡Oh Dios mío!

Pausa Macbeth tiene adorables pies, menuditos y redondos. Sus pies están calzados de charol, y se mueven nerviosamente).

Ernesto me ama también. Me ama con locura, como ningún hombre me ha amado; me ama... .....como me ama Gustavo. No tiene el fuego de éste, pero sí más sinceridad; menos calor, pero más alma. Sus palabras de amor brotan lentamente como el agua de los manantiales y penetran hasta mí, y me turban, me enloquecen. Cuando veo su cabellera rubia, me entran deseos de hundir en ella mis manos, todo mi cuerpo, para vivir eterna–

mente bajo el cielo dorado de sus rizos..... ¿Sería a él a quién amo? ¿Y Gustavo? ¡Y uno de los dos vá a morir ¡Qué desgraciada me haces, Diós de bondad y de misericordia!

Hunde la rubia cabecita entre sus manos. Un observador poco concienzudo llevaría su ligereza hasta creer que, llora. Macbeth ha engañado a muchos de estos observadore superficiales.

En ese momento, una mano descorre el portier, y se presenta un caballero rigurosamente trajeado de negro. Muy correcto, muy fashionable, hermoso y rubio.

—*Ernesto*—¡Macbeth, adorada Macbeth!

—*Macbeth, levanta la cabeza primero, y adelanta precipitadamente después hacia el personaje*).

—Sois vos Ernesto!

—Sí, Macbeth. Yo, que antes de morir—porque puede morir—quiero deciros una vez más que os adoro: yo que no quiero morir sin llevarme grabada para siempre vuestra imágen tentadora y adorable.....

(*Se sientan muy juntos; los faldones de la levita de Ernesto opacan trágicamente las hojas de loto de la menuda silla en que se sienta.*

Macbeth.—No moriréis, Ernesto.

Ernesto.—Sí moriré, Macbeth. ¿Y qué me importa, si no me amais?

Macbeth, amigo mío.....no digais eso.....que no es verdad! ¿Me amais entonces, oh, Dios mío!

—Sí, Ernesto mío!

—Ernesto suyo!

—Ernesto mío!

(*Sigue un cuchicheo animadísimo de amor. Al fin se levanta el caballero rubio y se despide, interminablemente. Macbeth coje un jarrón de Sévres una rosa pálida y la coloca en la boutonniére de la levita de Ernesto.*)

—He aquí un talismán, Ernesto de mi vida. No morirás.....

—No moriré, Macbeth adoradísima.....

***

(Se vá; el loto, libre ya de la negrura de la levita de Ernesto florece más verde, más claro, mas hermoso que antes.) Macbeth corre hacia el piano y oprime algunas teclas. Está alegre y nerviosa.

Se levanta, da algunos pasos por el saloncillo y al fin vuelve a ncharse otra vez en la chaisse-longue, como al principio de la escena. Casi al mismo tiempo, surge de entre las cortinas de la puerta la figura de otro caballero, vestido también de negro, elegante y hermosamente moreno. Es Gustavo, que viene, como Ernesto, a despedirse de su amada. Macbeth no se inmuta como pudiera creerse. Eas muleres no se inmutan en las grandes situaciones. Pudiérase agregar que tampoco se inmutan en las pequeñas.....

Las cuerdas del piano vibran todavía; sus vibraciones tanto pueden significar la risa como el llanto.

—*Gustavo tendiéndole la mano.*—Macbeth! Héme aqui. Necesito deciros por última vez, quizá, que os he amado locamente, que he de morir amandoos..... Os diré que soy feliz al morir, porque vos, Macbeth, no me amais.

Macbeth, estrechando vigorosamente la mano del señor moreno, decisiva, imperiosamente.—No morireís.

—Sí moriré Macbeth; y dichoso, porque vos no seréis nunca mía.....

—Gustavo, amigo mío.....no digáis eso.....que no es verdad!.....

Gustavo, perdídamente—Si dijéseis verdad verdad! ¡Si vues-

———: LOS HIJOS DE ESPINOZA :———

Obsérvese, en medio al sentimiento de dolor que inspira el grupo de gloriosos huerfanitos, la extraordinaria semejanza del niño que aparece de pié al fondo con su infortunado padre, el heróico aviador que con su esfuerzo, su valor y su talento compró la inmortalidad y el culto que, más allá de la muerte, toda la patria le reconoce y le reverencia.

tras manos, si vuestras adoradas manos, me acariciarad algún día!.....¡Si yo fuese vuestro y vos fueseis mía!

Dirije a lo alto las miradas, como arrebatado en éxtasis divino. (Gustavo, como veis, es de una mediocre sensibilidad).

Macbeth.–Seré vuestra, Gustavo.

El mismo cuadro que antes; cuchicheo amoroso, vivo y animado. Los lotos de sus sillas mezclan sus hojas de madera, en un abrazo interminable.

***

Cuando Gustavo, felíz, enormemente felíz, está ya casi en la puerta, Macbeth tiene una idea luminosa: la de darle también un talismán que le haga vencedor. Coje del mismo jarrón un clavel sangriento y lo prende en su levita, como hizo con Ernesto. Es adorable la monotonía sentimental de Macbeth, que es la monotonía sentimental de todas las mujeres.

—Llevad mi clavel.....venceréis.

—Venceré.

—Adiós, hasta luego, Gustavo mío!

—Hasta luego; adiós, Macbeth mía!

Una vez que Gustavo ha desaparecido, Macbeth se tiende completamente en la chaisse–longue, y se abisma en una meditación profunda. ¿Qué pasa en su alma? Pasa en su alma, la duda, la eterna duda, como un monstruo de pesadilla, va y viene, cambia y se transforma. Al echarse, la falda de su vestido rosa té se ha levantado un poco y descubre una pierna gloriosamente modelada. Sus zapatitos brillan en la penumbra como dos carbunclos. A cada momento, Macbeth alza a medias la cabecita, y presta oído a los rumores de la calle que muy apagados llegan hasta el salón.

Espera algo. Si se pudiera descubrir lo que pasa en el alma de Macbeth, se diría que alternativamente, como las luces de los faros perdidos en el mar que a ratos tienen luz roja, y a ratos una verde, así en ella aparece una vez la imagen de Gustavo, se pierde ésta y asoma la de Ernesto, en una dualidad maravillosa; cuando le toca el turno a la imagen de Ernesto, sonríe Macbeth; cuando viene la de Gustavo..... también sonríe. ¡Oh mujer admirable! ¡Qué grande, qué serena, qué poco sujeta a nuestros mezquinos dolores y sentimientos, es tu alma inmortal!

Así trascurrieron horas de lenta monotonía. Cuando la campana argentina de un complicado reloj Luis XV marca doce horas más del tiempo que huye, abre repentinamente el portier una linda camarera, en cuyos labios asoma un mohín de misterio y de complicidad. Entrega a Macbeth una carta. Abrela é ta y lee:

«Macbeth mía: He vencido. Ha muerto mi rival al golpe certero y preciso de la hoja de mi espada. Caído, su hermosa cabellera rubia que vos amábais,–no me lo negéis–parecía un haz abandonado de doradas espigas. Sus labios murmuraron un adiós para Macbeth, un adiós último y supremo, que yo escuché con alegría. Murió aspirando el perfume y besando una rosa pálida, que lo era menos, entonces, que sus mejillas. Ya sabéis cuánto amaba las flores. ¡Y cuánto las amaré yo desde ahora, pues vuestro clavel sangriento me ha dado la victoria!

Beso mil veces vuestras adoradas manos, vuestras inimitables manos.....

—Gustavo.»

Macbeth levanta los ojos al cielo con un movimiento lleno de gratitud y de amor. Todo ríe en ella. Desde sus ojos azules y profundos, desde sus labios de un rojo de fresa madura hasta su barbilla un tanto irónica y aguzada.

—A tí es a quien yo amaba. Gustavo mío! Soy tuya, tuya, para siempre tuya.....

Después, sincera y gravemente –las grandes ironías de la vida no son alegres ni burlonas–agrega Macbeth:

—El pobre Ernerto! Qué chico tan simpático! Enviaré a su tumba la corona más hermosa de siempre vivas y de no me olvides!.....

***

Este cuento, como casi todos los cuentos, tiene también su moraleja. ¿Por qué no ha de tenerla?

Pero no penséis que es una moraleja sobre el amor, ni sobre la mujer, ni sobre el duelo. Es simplemente ésta:

Debemos procurar, por todos los medios posibles, que la mujer que amamos prenda en el ojal de nuestra levita, no rosas pálidas como la muerte, sino claveles rojos como la vida.....

Octavio Espinoza y G.

Lima MCMVI.

CESAR A. ZAVALA

(ANTIGUA CASA AUBRY)

PLATEROS SAN PEDRO Nos. 140 Y 176

Acaba de recibir: Sombreros de paja, Ternos de Palm–bech, camisetas y calzoncillos de hilo y seda, ropa de baño, y un completo surtido de artículos de verano.—Calzado "Bostonians".—Artículos de sport.

SECCION MODAS

Vestidos: últimas creaciones, sombrillas, ropa interior de hilo y seda.—Sombreros.—Perfumería y afeites de "Bichara".—Guantes de hilo, seda y preville de "Jouvin".—Medias de seda.

CALZADO ULTIMAS NOVEDADES ETC., ETC.

Teatro corto

LAS CRUCES

Pablo Dufrey, 26 años, Ministro de Instrucción Pública.

Ernestina Dufrey, 39 años, cabeza ya gris.

En casa de Ernestina, en Junio. Blanco edificio, en una aldea de Touraine. Ernestina está leyendo un periódico. Pablo escribe. Por la ventana abierta de par en par, se vé el Soiré y el paisaje francés, verde y dorado.

Pablo.—(Suspendiendo su labor); De qué te ríes?

Ernest.—Estoy hojeando tus periódicos de París. ¡No te inciensan poco, chiquillo, ¡«Eminente hombre de estado» a todo pacto. Supongo que no lo tomas demasiado a pecho ¿verdad?

Pablo.—De vez en cuando. Pero tú no ves a los que me vilipendian. Cuando me injurian, lo hacen también con alma, te lo aseguro.

Ernesti.—¡No puedo acostumbrarme a la idea de que seas Ministro tú, mi hermanito, el último de los seis niños que tuvo mi padre!

Pablo.—No importa; es cosa cierta.

Ernest.—¿Que hiciste para llegar a ese puesto?

Pablo.—Política.

Ernesti.—Ya. No será siempre apetitosa.

Pablo.—Bah! Es como la cocina. Conviene no ver cómo se guisa; pero eso no impide que la comida sea buena.

Ernesti.—Para los que la comen. Pero los demás...

Pablo.—¡O, cáspita! Los demás.....;¡ Que le vamos hacer En fin, de todos modos, me duele que nuestro padre, tan padrazo, no eoté ya entre nosotros. Si me viese en Pasír, cuando estoy sentado ante mi bureau de mil veinte mil francos, en mi grave despacho tapizado de Gobelinos, mientras aguardan perpetuamente trescientas personas, que pueblan el vestíbulo sin chistar para pedirme algo... bueno, pues el pobre papá se sentiría algo asombrado y pensaría: ¡Y es mi chico!...

Ernest.—Tal vez no se enorgullecería de eso.

Pablo.—¡Vaya mujer! Le hubiera hesho oficial de Academia, y viviría como en el Edén.

Ernest.—¿Crees que eso le hubiese sorbido el seso a un viejo soldado que tenía dos medallas, la de Crimea y la de Italia?

Pablo.—Siempre hubiera tenido otra, y de otro color.

Ernest.—¡Tan pronto!

Pablo.—Esas cruces tienen la culpa! Condenadas cruces! Si supieseis lo que por ellas se nos molesta a nosotros, a los ministros... Es absurdo,

Ernest.—Tú no las tienes. Espero que no tardarás en lucirlas.

Pablo.—No, muchacha; deliras. Las doy a los demás, a cualquiera, al primer transeunte: Pero

A S. 45 Ternos de Casimir de Lana
A S. 40 „ de Palm Beach
A S. 25 „ de Dril de Hilo
Sastrería H. Sagasteguí---Puno 364---Lima

Ernest.—Pues bien; yo que le conocía, estoy segura de que jamás hubiera admitido tu condecoración académica. A propósito ¿Has visto sus cruces encuadradas. Las puse en el fondo de mi cama.

Pablo.—(distraído) Sí. Es bonito. Adorna. ¡Oh, esas cruces me volverán loco!...

Ernest.—¿Qué quieres decir?

Pablo.—Quiero decir, que a causa de ellas, de la vecina promoción del 14 de Julio voy a verme obligado a partir, más pronto de lo que quería.

Ernest.—¿Te irás en seguida?

Pablo.—Es preciso.

Ernest.—Sólo hace tres días que estás aquí ¿Te aburre ya tu vieja hermana?

Pablo.—¡Ah, demontre! Al contrario hija mía, esto es el paraíso. Si pudiese gobernar desde aquí, en vez de vivir allí bajo en medio de toda esa gente cochina y todo el oropel, ah! no creas que me hiciese el remolón! Pero, desgraciadamente.....

Ernest.—¿Cuándo quieres irte?

Pablo. — Pasado mañana. El Jueves tenemos consejo en casa del amo, en Fontaineblau no puedo otorgármelas a mí mismo, sería mal visto; no es costumbre. Lo siento. Si pudiera inmediatamente proclamarme comendador, cree que lo fuera, y muy ufano.

Ernest.—Vamos, sea. Vete pasado mañana a tus pequeños quehaceres. Pero lo siento infinito. Aunque la política te haya cambiado un poco, y acaso no haya sido mejorándote...

Pablo.—¡Alto, alto, señorita! Pese usted sus palabras.

Ernest.—.....te amo a pesar de todo; me siento a menudo orgullosa de tí.

Pablo.—(Alegre) ¿Hermana de ministro, verdad?

Ernest.—Orgullosa sobre todo, cuando haces cosas bellas y buenas.

Pablo.—Bah, en ese berengenal no puede uno hacerlas todos los días.

Ernest.—No digas eso.

Pablo.—Te lo asegura mí vieja experiencia.

Ernest.—Pues no faltan heroísmos y abnegaciones que recompensar. No tenéis más molestia que la de escoger.

Pablo.—¡Vive el cielo, que te entusiasmas! Bien se vé que eres una excelente damisela que jamás abandonó su techo bálago. No se dan siempre las cruces a quien las merece, amiguita. Sería demasiado perfecto. De cada diez veces, las nueve no condecoramos a las gentes más recomendables.

Ernest.—¿Pues a quién?

Pablo.—A las más recomendadas.

Ernest.—¿A quién vas a condecorar esta vez?

No se asegure!
sinó
en las
COMPAÑIAS UNIDAS de SEGUROS
Capital Lp. 500,000.000
Filipinas No. 569

Pablo.—Poco importa. No debe de interezarte.

Ernest.—Sí. Quisiera saberlo.

Pablo.—Son individuos a quien no conoces. Tampoco yo los conozco.

Ernest,—Dime algunos nombres,

Pablo,—(algo nervioso) Raúl Berlindeau, vaya, Y luego el señor Roupaillon, ¡Lo que has ganado con enterarte!

Ernest,—¿Quiénes son estos hombres? ¿Qué han hecho?

Pablo,—Un poco de todo, El señor Berlindeau, es un escritor.

Ernest,—¿Conocido?

Pablo.—Tiene público. Hace crítica y novelas. También estuvo en la Bolsa durante tres años,

Ernest,—¿Persona decente?

Pablo.—No, Un canalla. Pero tiene talento: es una naturaleza abyecta y poderosa.

Ernest.—¡Oh! No lo condecores.

Pablo.—La prensa le empuja y le apoyan los mayores prestigios de la literatura. Lo será. Es cosa hecha. Lo he prometido.

Ernest.—¿Y el otro? Pou..... Rou.....? Cómo le llamaste.

Pablo.—Roupaillon. Es un pintor.

Ernest.—¿Qué especialidad?

Pablo.—Bodegones. Y singularmente los quesos. No pinta más que quesos, desnudos o bajo la quesera. A veces se entusiasma, y pone al lado de ellos un cuchillo, una manzana o una nuez. Pero es muy raro. Y los saca admirablemente ¿entiendes? Para tener un bello gouyere o un roquefort de Roupaillon, hay que soltar de cinco a seis mil francos.

Ernest,—¿Y eso se compra?

Pablo.—Como el pan. Al gran público le gustan éstas para exponerlas en el comedor.

Ernest.—¿Es hombre honrado?

Pablo.—¿Raupaillon? ¡Oh, debe de serlo!

Ernest.—¡Oh! ¡Por fin! Ya hemos encontrado a uno decente.

Pablo.—Cierto que cuentan de él no se qué historia de mujer abandonada con tres hijos.

Ernest.—¿Y vas a condecorarle?

Pablo.—Es cosa hecha. Y además, lo merece. El arte lo exige. Y esta vez salen favorecidos además otros tipos raros. Fulano, el arquitecto, un antiguo quebrado.....

Ernest.—Creí que no se podía...

Pablo.—Pero consiguió que se le rehabilitara!... Fantino, un historiador muy querido del Gobierno.

Ernest.—¿Qué huevo ha empollado éste?

Pablo.—Pues una Historia del Terror, en cinco volúmenes, en que destruye poquito a poco la leyenda de la guillotina y los asesinatos que los revolucionarios habían inventado. Ha demostrado, más claro que el agua de roca, que el Terror fué un régimen de energía y de seguridad, algo austero pero no sin grandeza y mansedumbre.

Ernest (Triste).— ¡Pobrecillo! ¿Hablas seriamente?

Pablo.—Como en la tribuna. ¡Oh! y además se condecorará a una mujer, ea! ¿Te extraña?

Ernest.—No. ¿A una religiosa, sin duda?

Pablo.—No, hermanuca, nada de eso. Una laica, una mujer inocente. La señora Gommier, la directora del liceo Labordere. Este colegio es algo así como un pritaneo femenino para las huérfanas de soldados muertos en campaña. El gobierno se honra poniendo el emblema del honor en el pecho. (Interrumpiéndose) ¡Señor¡ ¡pues no iba a hacer un discurso!

Ernsst.—Todo esto me parece muy serio.

Pablo.—¿Hay más que pedir?

Ernest.—Voy a decírtelo. ¿Y si yo también te pidiese cruces?

Pablo.—¡Jamás! ¡Tú acosándome también! ¡Hasta en el hogar¡ en el campo, me he de ver hostigado¡ Parto esta noche.

Ernest.—Oyeme.

Pablo.—Me voy antes de comer.

Ernest.—Dos minutos.

Pablo.—Me voy dentro media hora.

Ernest.—Pues vete, pero no es-

caparás a mi demanda. ¿Conoces al tío Levasseur?

Pablo.—Ni pizca. Y no quiero conocerle.

Ernest.—Si, hombre, acuérdate... el tío Levasseur, que vive en Chateau Blanche, al otro lado del viaducto... el antiguo jefe de estación.

Pablo.—Si; he oído hablar de él en mi niñez...

Ernest.—¡Ah, te acuerdas!

Pablo.—¡No vas a proponerme—digo, me lo parece,—que condecore al tío Levasseur!

Ernest.—Vaya. Lo has adivinado.

Pablo.—Por Dios hermanita, no perdamos el tiempo. Debo despachar el correo de dos días. Basta de alborozo.

Ernet.—¿Sabes lo que hizo el tío Levasseur durante la gnerra?

Pablo.—¡Claro! Adiviné que se trataría de algo ocurrido en la guerra. Todo el mundo hizo algo en 1870. Reuniendo los tales sus esfuerzos hubieran debido salvar a este desdichado país que nosotros hemos debido reanimar y devolver al primer rango en Europa..... ese país decapitado por el Imperio..... ¡Ah, nunca olvidaré.....!

Ernest. — Cállate. Tenías un año en 1870.

Pablo.—Déjame en paz. Me aburres.

Ernest.—El tío Levasseur hizo saltar el viaducto y un tren de prusianos que lo atravesaba. El saltó también, y a pique estuvo de no recobrarse del salto.

Pablo.—¡Torpe!

Esnest.—Se le ha propuesto diez veces para la cruz.

Pablo,—¿Y no la tuvo jamás?

Ernest.—¡Es una vergüenza!

Pablo.—Que le voy a hacer? Y luego, que desde entonces, han transcurrido veintiseis años: hay prescripción. Y además, que el caso no es de mi incumbencia. Aunque quisiera, no podría complacerte..... Yo no me ocupo de los héroes..... No es mi ramo. Yo soy Instrucción Pública..... ¿No está claro el nombre? Solo recompenso el talento y el arte sublime. La clase militar, las heridas, los accidestes de la gloria, eso a la ventanilla del lado, hermanita..... Con que lo siento, pero es inútil que te hayas molestado,

Ernest.—No es verdad. Me has contado con harta detención que, en la intimidad los ministros, desayunándoos en el café.....

Pablo.—¡Señor! ¡Nosotros en el café!

Ernest. — Negocías pequeños trueques, os cedéis cruces!

Pablo.—¿Lo dije eso?

Ernest.—Con muchos detalles, el miercoles delante de la alcaldía.

Pablo (irritado). — Pues me equivoqué.

Ernest.—¿A qué ministro corresponde condecorar al tío Lavaseur..... (Pequeña pausa). ¿Y a la madre Sulpicia?

Pablo (estallando). — ¡Ah, ah! !De modo que también.....la madre Sulpicia! ¡Estás loca de atar, tesoro mío!..... ¡Te empeñas en provocar situaciones de sainete!..... ¿Y qué hizo la madre Sulpicia? ¿Mandó a paseo a otro viaductillo durante la guerra?

(*Continuará*)

SASTRERIA

— DE —

ALBERTO OLIVERA

BOZA 814

Importación Directa

Lima Perú

Salones·Flirt·Casinos·Tennis·Polo·

Quince años hicieron ayer de la fecha enque yo cumplí otros quince. Nací en la madrugada del día 18 de Febrero de 1891, en una casita de la calle de Nápoles de esta capital, primorosamente arreglada por papá, en años antes, para llevar a ella a mamá, después de que el párroco de San Marcelo bendijo su unión matrimonial, regándoles en nombre de San Pablo y de su Epístola. que procuraban vivir en paz y afecto cristianos. Debió, sin duda, el buen sacerdote columbrar en las avinagradas facciones y en los musculosos biceps de la contrayente, alarmantes presagios de un caracter levantisco y pendenciero, agravados por una visible aptitud para el box doméstico. Y viendo a papá, enjuto de carnes y mansurrón de genio, quiso precaverlo contra los deterioros físicos que habría de ocasionarle su socia en la emergencia de cualquier desacuerdo conyugal. De allí las evangélicas súplicas del virtuoso pastor de almas para que las de sus dos feligreses, que en esos momentos santificaban su amor, se mantuviesen eternamente en inalterable concordia.

De lo que han servido las exhortaciones del párroco, podrían contar con muy regocijadas historias los treinta años transcurridos desde que mis ojos vieron luz. Mamá ha escrito, en ese

lapso, con sus uñas, un drama en treinta actos sobre la epidemis de papá, convertida hoy en un mapa de la guerra europea. Apénas si el pobre caballero le quedan todavía inexplorados los talones y ésto porque su verdugo no ha logrado sorprenderlo descalzo o acaso porque reserva esas cuartillas para el epílogo, que no puede ser otro que el sepelio de su víctima,

Comprendo yo que hago mal en echar al aire, como campanas a vuelo, estas desagradables intimidades que jamás debieron salir del canasto de ropa usada, que rara vez falta en todo hogar. Pero ha vencido mi natural repugnancia la escena que me ha promovido ayer mamá, amargándome el cumpleaños con una filípica de obra y de palabra por un motivo fútil como el que más. Castigada Marisa a palmazos, como si fuera una chicuela, no le queda otra venganza que ésta de entregar al comentario público la vida de perros que nos hace pasar la fiera que gobierna en casa.

Voy a contar a ustedes lo sucedido, así, a la pata la llama como yo escribo mis cosas, El martes de Carnaval me invitaron a tomar lunch en Chorrillos unas amigas. Me advirtieron que siendo probable que se jugara un poco, era conveniente que llevara ropa de muda. Pedí permiso a mamá; pero como me conozco de codo sus majaderías, le oculté el propósito de jugar carnavales, qne ella detesta; hice un lío con mis prendas de repuesto y, a hurtadillas salí de casa para acudir a la invitación de mis amigas chorrillanas.

Después de almuerzo se abrió el juego. Un grupo de jóvenes empezaron por asaltar, en la calle de Lima, la casa de tres simpáticas pollas, Agiles como ardillas, trepáronse a los techos, dando con globos una húmeda sorpresa a sus amigas. En seguida hubieron de retirarse, invitados por la señora dueña de casa, poca aficionada a los gastos,

Viniéronse entonces, a paso de vencedores, como los legionarios del General Córdova en los campos de Ayacucho, en dirección a nosotros: Nuestras filas de combate se reducían a la ñañita de la casa, pimpolla con 17 años de equipaje; a una fornida zamba, doméstica de estimación, encargada de proteger la avanzada y de organizar la resistencia; y en caridad de reserva, dos hermanas mayores de la pollita y y yo, que era la vejancona del grupo. En previsión de un ataque muy recio, disponíamos además de un loro parlachin que, entre sus gracias, cúenta la de dar alarma de incendio, y de un perro bravo que, libre de su cadena, le almuerza las caderas a cualquier entallatito.

Iniciada la lucha, los atacantes obligaron pronto a retroceder a la animosa pollita que buscó refugio en la obscura trinchera del zepelín, que era la doméstica. Y aquí fué la grande. La rubia levantó en vilo como si se tratara de su portamoneda, al general enemigo, que es abogado y futuro socio del Club de Regatas, y lo condujo al cuarto de baño para sumergirlo en la tina, como quien mete un pañuelo dentro de un lavador. El jurisconsulto pedía auxilo a voces. Acudían sus amigos a defenderlo; creía llegado el momento de intervenir en la lucha, y dominada al fin la doméstica, dimos luego todas nosotras, y sucesivamente, con nuestras humanidades dentro de la tina.

Confieso que me avergonzó un tantico la derrota, nó por ella misma, sino por que una mujer a mis años, pesada y gordiflea, metida dentro de un depósito de agua que resultaba estrecho, me hacía el efecto de que los ñaños hubiéran pretendido preparar una compota de sandías.

Pues bien, no ha faltado una vieja chismosa que le llevara el cuento a mamá, quien enfurecida entró ayer, día de mi cumpleaños, a mi alcoba para obsequiarme, previos dos coscorrones y cuatro palmazos, con el siguiente sermún:

—Te prohibi que jugaras carnavales y me has desobedecido. Olvidando tus treinta años, como si ellos fueran una bagatela y nó al diploma de solterona que expide la mala suerte a las ballenas de tu calibre, has permitido que media docena de muchachos, que pueden ser tus hijos, te levanten en peso y te metan en una tina. En lucha cuerpo a cuerpo con ellos ¡oh señorita gladiadora! — caiste vencida para divertir sin duda a algun Nerón que, la esmeralda al ojo, atisbaba la pelea. Y son ustedes las muchachas de ahora, indisciplinadas y voluntariosas, las que tildan de chocheras de aneiana los buenos concejos que les dan sus padres. Ya se ve que hoy en dia las costumbres se desbarrancan como los guijarros en las colinas. Se encasquetan ustedes el sombrero a la hora que mejor les place, y se lanzan a la calle; al biógrafo o al Palais, del bracete de cualquir amiguilla, colega de alboroto, llevando de respeto un lápiz para los labios. Van a los bailrs y se rinden a las exageraciones grotezcas de las danzas modernas. Entran al mar, en estas temporadas de baños, con la tela por las nubes para dar razón a la codicia de los comerciantes. Leen lo que se les antoja, sin plan ni selección, amueblandose el cerebro de cachivaches. Y, como si todo esto fuera poco, esperan los carnavales para dar espectáculos de circo romano. ¡Vamas, es insufrible! De mí, sé decirte que si ya Dios les quitó una costilla a los hombres para elaborarnos a nosotras, yo le convertiría en anis las restantes al atrevido que, so capa de carnestolendas, osara trenzarse conmigo como en reyerta de golfos.

¿Te imaginas, albacora, el cuadro que hace una señorita, con la faz embardunada de harinas de colores, el cabello desgreñado y las ropas llovidas, entre los brazos púJiles y traviesos de muchachos que la zarandajean como si fuera una sonaja? Y metida dentro de una tina, por fuerza, como gente huraña al agua ¿te considerastes acaso un cisne de los de Rubén Darío? Cuando bebé, te bañé yó; más grandecita, lo has hecho sola; y querría yo saber quien te ha dicho que ahora, que eres ya un cetáceo, deben bañartc los mocitos de la vecindad.

Y la oradora concluyó su *speach* repitiendo la dosis de coscorrones y de palmazos.

Sin darme tiempo para una réplica altiva, la señora puso fin a la escena tirandome la puertas a las narices. Pero las suyas han de soportar las consecuencias del terror que con su discurso me ha hecho tomar a la tina!

MARISA

LA ULTIMA FIESTA EN EL CLUB ALEMAN

Consultorio femenino

RESPUESTAS

A LA MAS ARDIENTE ADMIRADORA DE JE SAIS TOUT,—Primero ten..o que decirle, simpática corresponsal que me siento muy satisfecha y orgullosa de tanta admiración..... Se interesa Ud. en el arte de inventar esas enmarañadas aventuras que vemos en el cinema...? Me parece que para principiar se debe escribir la novela como si fuera para leerla, y después traducirla al movimiento lo más fielmente posible, yo creo que para esta parte, se necesita una persona especial y del oficio los que si no me equivoco ganan muy buenos honorarios, Si desea Ud. poner en cinema algo, no se preocupe de escribir, escoja una de las tantas historias o novelas ya escritas que mientras más bonita sea mejor saldrá la película. ¿Ud. recordará haber visto «Quo Vadis» «Los últimos días de Pompeya» «Vanity Fair»? Buenos Aires, según las crónicas, hace furor «El Libro rojo» de Anatole France, desgraciadamente nuestras empresas solo de tarde en tarde adquieren estas interesantes películas como una cosa sencilla le recomiendo los cuentos de niños.

A VERGONZOSA.—Si no tienes el don de imponer tu voluntad por medio de invisibles corrientes magneticas, no veo más remedio que invitar al sujeto la casa cuando recibas; después cuando vaya a hacer la digestión, lo invitas a tomar té en grupo intimo; y después de este té, te será fácil atraerle a un «tete a tete» si tus padres no lo prohiben..... La verguenza es hoy como la falda de cola, completamente pasada de moda, las pollas si se percatan de esta cualidad que confiesas te miran en menos.....!

A ABRILEÑA.—El amor y la amistad son dos sentimientos incompatibles, no pueden ir juntos; a Ud. no le gustará que el hombre que Ud. ama, se quede dentro de los límites de la amistad..! tampoco que el amigo los pase..... ¡resultado que se puede tener amigos sin privar se del amor. — El amor es contrario a la amistad, más bien es primo hermano de la enemistad..... La buena amistad es un tesoro, sin embargo, hay una oración, que es esta: "Dios mío, líbrame de mis amigos, que de mis enemidos me libraré yo".....!!!!

A VENUS CITEREA.—Una niña de a 18 que ha hecho su "debut" en sociedad puede ir a todas las fiestas acompañada de sus padres o de alguna señora de respeto.—Esta niña no puede llegar acompañada de "dos o tres jovenes" y sin "chaperenne".

En Ancón, están Pedro, César, Carlos, Felipe. A la Punta va Fibelote, Lucho, el otro Lucho, En Miraflores no hay nadie...En Chorrillos Mariano, Juan Manuel, etc. tu juzgarás lo que es mejor.

No es elegante pasar por el centro cuando están las aceras tapiadas por hombre, además es muy incomodo; lo de la critica es ya historia antigua, nadie hace caso hoy de criticas que generalmente son efecto de la envidia, y fruto del despecho.

PREGUNTAS

Querida Je Sais Tout:

Hazme el favor de decirme ¿cuál es una pollita que vive en Miraflores en la Bajada Balta, simpática, que frecuenta mucho el Cine? ¿y díme también si tiene algún flirt? ¿Y cómo se llama?

Perdona tanta curiosidad y espero anciosa tu respuesta.—*Blanca Nieve.*

Queridísima Je Sais Tout:

Le ruego tenga la bondad de contestarme a éstas preguntas, con mucha franqueza y sinceridad a cerca de Lima.

¿Quiénes son dos pollitas muy simpáticas de muy bonitos ojos, altas, morenitas, no sé si son primas hermanas, viven en la calle de Washington (izquierda), parecen muy alegres, pues siempre se les vé en el Paseo Colón y en el centro?

¿Qué me aconsejas que haga para que no se me quiebren las uñas?

¿Qué debo hacer para que mi novio venga a verme a Chosica y no se quede a divertirse en esa?

Espero su respuesta lo más pronto, por ser grande mi curiosidad.—*Una chosicana.*

Señorita Je Sois Tout:

No puedes figurarte lo pensativa que me has dejado al decirme que desapareces, se me a ocurrido que eres él..... pero al mismo tiempo digo que no puedes ser, porque eres muy buena, y él..... no es bueno.

Díme Je Sais Tout, es cierto que los hombres critican, a las mujeres que se ponen las mangas altas, los escotes muy bajos, y los vestidos cortos, tu como mujer de experiencia, me puedes decir, como te parece que me vista, (te advierto que estamos en verano),

¿Es cierto que tienes muchos amigos tontos?

Se despide tu idolatrada.—*Mimosa.*

Señorita Je Sais Tout:

Díme quién enamora a las dos hermanas P., a ellas se les ve los viernes en el Excelsior, y en misa de 12 en San Pedro.

A quién enamora Mañuco C.

Esta última pregunta es la que más me interesa, y es que me digas quién te enamora a tí.

¿Es cierto que para la fiesta de la flor muchos entalladitos empeñaron su reloj?

Me despido con un abrazo y un beso bien fuerte,

Tuya.—*Flower.*

Para

TOSES

Bronquitis, Catarros y demás Afecciones Pulmonares

Emulsión de Scott

es el medicamento científico que no solo alivia la irritación sino que además nutre y fortalece al organismo, que es lo que precisa para dominar la enfermedad por completo.

518

Gentil Je Sais Tout:

¿No encuentras tú, como yo, altamente distinguido y subyugador, un muchacho con cabello blanco?

Con mil cariños queda esperando tu respuesta, la impaciente.—*Mascarita.*

Mi amada Je Sais Tout:

Te agradezco bastante tu contestación, no has podido dar con la persona de las anónimas, ¿que se va ha ser darle la importancia del cobre y nada más.

Me dices que te dé «otra seña más individual». Inmediatamente; trabaja en las EE. AA.

Tu que eres tan amable supongo no te molestarás si te hago otra pregunta.

¿Cómo se conoce cuando una persona quiere?

Recibe un beso de esos como manda la ley.

Tuya,—*La Españolita.*

Lindísima Je Sais Tout:

No le moleste esta pregunta; y espero me la respondas.

¿Quién es el enamorado de «La Española»».

Le agradecería se sirviese contestarme con esmero y prontitud parto para Estados Unidos.

Tu *Picaflor.*

Mi querida Je Sais Tout:

Dime: cuántas noches hace que no duermes pensando en tu »*vecinita*» y, cuántos números de «Mundial», extraordinario, ha comprado nuestro buen amigo el doctor M. A. S.

Se despide.—*Elena Larrús.*

Señorita Je Sais Tout:

Presente.

Mi adorado «Sábelo todo»:

Ya que otras lectoras de «Hogar» han tenido la suerte de saber lo que querían, voy hacer la tentativa rogándote me contestes estas preguntitas:

1º.—Por qué no dán películas en series en que trabaje «Perico (Metralla]».

2º.—¿Por qué las Miraflorinas son tan coquetonas y por qué las que más exajeran la moda?

Deseando pronto me saqnes de dudas se despide tu atenta y segura servidora.— *The « Hogar Grandmother..*

Adorada Je Sais Tout:

Perdona que te moleste en hacerte esta pregunta, pero tengo mucha curiosidad en saber ¿cómo se llama una chica rubia y muy simpática que vive en la Palma? ¿Y con quién flirtea?

Espero tu contestación. — *Cocoliche.*

Riquita Je Sais Tout:

¿Qué debo hacer para que un chico muy simpático pero también muy tímido se me declare de una vez?

¿Díme, si qnieres que siempre te haga preguntas, ¿me ofreces contestarlas?

Esperando impaciente tu respuesta se despide.—*Traviesa.*

El Rincón de los Poetas

ORACION

De Paul Verlaine. (Traducción de E. Diez Canedo).

¡Dios mío, vuestro amor se ha lacerado,
y está vibrante aun la roja llega;
Dios mío, vuestro amor se ha lacerado!

¡Dios mío, de temor estoy transido,
y aun truena la candente quemadura;
Dios mío, de temor estoy transido!

¡Dios mío, veo la ruindad de todo,
y en mi se ha entronizado vuestra gloria)
Dios mío, veo la ruindad de todo!

Mi espíritu anegad en vuestro Vino,
juntad mi vida al pan ds vuestra mesa;
mi espíritu anegad en vuestro Vino.

Tomad mi sangre, nunca derramada;
tomad mi carne, de sufrir indigna;
tomad mi sangre nunca derramada.

Tomad mi frente, de rubor exenta,
para escabel de vuestros pies divinos;
tomad mi frente, de rubor exenta.

Tomad mis manos, las que holgaron siempre,)
para el rojo tizón y el raro incienso;
tomad mis manos, las que holgaron siempre.)

Tomad mi corazón, vano en latidos;
púncenle las espinas del Calvario;
tomad mi corazón, vano en latidos.

Tomad mis pies, los frivolos viajeros;
que corran al clamor de vuestra gracia;
tomad mis pies, los frivolos viajeros.

Tomad mi voz, rumor mendaz y tosco,
para la penitencia y sus repulsas;
tomad mi voz, rumor mendazy tosco.

Tomad mis ojos, del error lumbreras:
de la oración el llanto las apague;
tomad mis ojos, del error lumbreras.

¡Ay, Dios, de las ofrendas y el perdón,
qué pozo vil de ingratitud el mío;
ay, Dios de las ofrendas y el perdón;

¡Dios de terror y Dios de sanidad,
ay, qué negro el abismo de mi crimen;
Dios de terror y Dios de sanidad!

Dios de paz, de alegría y de ventura,
todos, todos mis miedos e ignorancias;
Dios de paz, de alegría y de ventura,

Bien lo sabéis, bien lo sabéis, Dios mío:
de los mortales, el más pobre soy;
bien lo sabéis, bien lo sabéis Dios mío;
más todo lo que tengo aquí os lo doy.

LUDVIG HARTMANN
Calle Nuñez 216-220
OFRECE:
PAPEL KRAFT
„ PERIODICO
„ OBRAS
PAPEL SULPHITO
„ COMETA
„ HIGIENICO
Carburo de Calcio y Bacalao de Noruega
— VENTAS POR MAYOR —

DEL GRAN MUNDO

Sra. Marta Valle Riestra de Brysen

Homenaje a Octavio Espinoza y G.

OCTAVIO ESPINOZA y G.

El lunes 14 se cumplió un año de la horrible tragedia de "Oquendo" en que perdió la vida el insigne y valientísimo aviador peruano Octavio Espinoza y Gonzáles.

Esta revista, cuyos directores y redactores siempre profesaron cariño fervoroso y admiración entusiasta al eminente escritor y audaz piloto, se ha honrado repetidas veces con la inserción de admirables producciones de Sganarelle. Ahora en que se ha cumplido el primer aniversario de su muerte y en que, como se ha dicho en "La Prensa", precisaba que los periodistas limeños rindieran un homenaje a su ilustre compañero, "HOGAR" reclama la atención y el esfuerzo de todos, para que esa manifestación a Espinoza, corresponda a los merecimientos inmensos y la gloria inextingible del héroe.

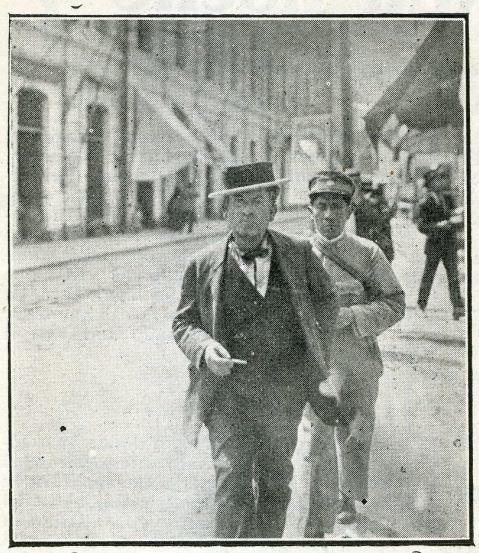
Tanto mayor razón hay para este homenaje cuanto que, como también se ha dicho, a la muerte de Espinoza la emoción de dolor que causara el drama, agigantando la figura del piloto que por su sólo entusiasmo, su talento y su energía sin limites dominó los aires, restó cierta brillantez y algun relieve a la extraordinaria personalidad del múltiple, brioso, elegante y vigoroso periodista. Espinoza aviador hizo palidecer un poco, por lo menos por los días de su muerte, a Espinoza literato:

Y los escritores todos que saben que ese natural atenuamiento de la personalidad literaria de Sganarelle solo era fruto de las circunstancias y que lógico era que por esos momentos de postración y desaliento solo la agonía impetrara la amargura pública, prefirieron guardar silencio, y callaron en el cementerio, y sólo por las columnas de los periódicos dejaron escuchar sus conmovidas protestas y sus lamentos inútiles.

Ha pasado un año y se hace necesario, como una reparación, el homenaje a que hemos hecho referencia. Un gran amigo de Espinoza, Enrique Alvarez Calderón, ha organizado o patrocina la iniciativa del monumento con que en propios terrenos de «Oquendo», quieren los socios del club Nacional perpetuar la memoria querida del muerto. Con ese caballero o por sí solos pueden y deben los periodistas limeños tratar de la inmediata realización del homenaje.

Con esa actitud, al mismo tiempo que hacen justicia a Sganarelle, se honran a si mismos.

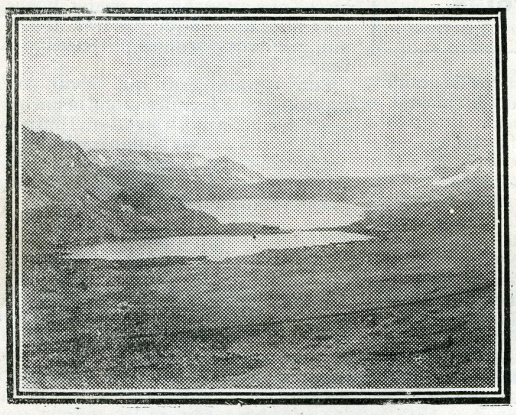
CONCURSO FOTOGRAFICO



Rosquete y Rosquetón.....

La chola Rosa y su prole

F. C. C. Estación de Ticlio



La laguna de Morococha

De la última reunión hípica

Episodios de media noche

Para ("Hogar")

I

Una nube convulsa, fecundada horas antes por Súpay, acaba de alumbrar en el lecho negro de la noche. El rayo, su hijo, escapando del vientre materno, se ha lanzado fugaz a los brazos abiertos de la Tierra, siempre solícita partera. Todas las cosas duermen inocentes, y la nueva madre vierte copioso llanto de lluvia tenaz, porque, si bien está tranquila en su desembarazo, la punza el dolor de sufrir sin una historia de amor, el más frío siquiera, y sólo por efecto injusto de una vergonzosa fatalidad.

En el último empedrado de la calle angosta del poblacho andino comienza a romper el silencio de medianoche el repiqueteo de los cascos herrajados de unos caballos, que apuran más al azote de la penca del freno que llega a la grupa estallando enfrecuente chasquido.

Son quienes montan las cabalgaduras, unos viajeros negociantes que llegan de lugar remoto, cuya última jornada han emprendido desde cierto paraje catoree leguas distante. Salieron con la aurora y arriban a media noche fatigados, hambrientos, mojados por la lluvia, fustigando las acémilas de silla y carga, rompiendo el silencio de media noche con el repiqueteo de los cascos herrajados de los caballos, pues necesitan disponer las baratijas mañana mismo en un puesto que improvisarán en la plaza del poblacho que celebra la fiesta de su Santo Patrón.

II

Sale entre dos picos de las montañas de Oriente, como áureo cáliz que alzara un sacerdote uncioso y ceremonioso, la luna en menguante. En esta hora—las siete—cuando las gentes se disponen a dormir en sus tarimas, cual las gallinas en el gallinero, yo, que he oído ensalzar las delicias de la noctambulia y que siento arder en mi cráneo el combustible de una perenne inquietud, rumio mis emociones del día sentado en la puerta de mi tienda sobre una silla burda de palo.

La cumbrera del techo de enfrente esconde a mi vista la casa de la luna, pero no mucho tiempo. A los minutos, la romántica amada de los poetas saca su faz, del modo que un soldado en la guerra debe asomar la cabeza en una trinchera para observar al enemigo. Ya alta la luna, llega a destacarse ante el vivo resplandor y a romper la línea horizontal de la cumbrera siluetas negras, encorvadas que me hacen pensar en una maligna visión de Beaudelsire. Son dos gatos en celo que juegan, se enarcan y maullan porque agita sus nervios, hace hervir su sangre, pone uua chispa en sus ojos y electriza su piel la fuerza inquebrantable del amor.

III

Los pocos faroles de kerosene que en algunas esquinas de la aldea serrana dieron su mortecina lumbre hasta las diez, acaban de ser apagados por el farolero. El reino inexcrutable de la sombra se extiende. Apenas, en las calles desiertas, husmea vagando cualquier perro roedor de huesos en los basurales.

Oyese de pronto a la distancia los pasos de un hombre que ha disipado sus horas hasta tarde en el corro de amigos, o en la cita amorosa, o en la jarana, o echando dados en el garito. Los pasos en el silencio se perciben fuertemente, como si fueran de titán y los atraparan los oídos de todas las cosas agudizados. Súbito, los pasos cesan, el hombre interrumpe su camino, mas bien, le interrumpe..... ¿quién?... Un criminal, salteador vulgar de la alta noche, se le interpone en la senda silencioso, con el sombrero de junco hasta las orejas y el poncho embozado hasta la nariz; el viandante apenas le descubre por el jadeo que le oprime el corazón. Abalánzase el ladrón sobre la presa, ésta pugna por ganar su libertad; lucha feroz, desesperada...; primero Caín derriba a Abel, luego Abel se sobrepone a Caín, y éste, en la desesperación del vencimiento probable, hace un esfuerzo, se incorpora, desenvaina el puñal del cinto y lo hunde suavemente, placenteramente, exhalando un suspiro, en el costado del hombre que es desvalijado al fin de sus monedas, de sus prendas y minucias, en el pobre costado del joven que había disipado sus horas hasta tarde en el corro de amigos, o en la cita amorosa, o en la jarana, o echando dados en el garito.

Elegante
Restaurant con
terraza al mar
en el delicioso
balneario de
La Punta
Almuerzo y Comida
con menús
especiales de
primer orden
Buena Música
todos los días

IV

A una cuadra del lugar donde tuvo lugar el episodio narrado anteriormente, el inspector de policía (se me reparará la falta de haber atribuído a una aldea del Perú el honor de contar con institución policial; alguien pensará que el autor no advirtió esa falta, como a Cervantes se le notara el haber hecho intervenir en su «Don Quijote» un «galgo corredor» que en el libro para nada interviene después...; pero es que me refiero a una aldea capital de departamento...); decíamos que el inspector de policía, el «cachaco» duerme profundamente sobre lecho de tierra, sábanas de un poncho, almohada de piedra y con cobija de su capote, teniendo al lado una botella de caña y un «maito» de coca, y teniendo al lado, también, a su mujer, la "rabona" paciente, amorosa, heroína de la noche, que vigila mientras el marido descansa, para despertarlo si el mayor de guardias llega, para cuidar la pistola y la bayoneta y para no advertir o callar las fechorías del salteador, quien, a una cuadra de distancia solamente, da "su esquinazo" cuando necesita extirpar tanta miseria y satisfacer el instinto de sangre que viven con intensidad en cuerpos y almas de ciertas gentes en el Ande, en la *categórica alde* adonde he vivido.

V

¿Quiénes son, qué son las hinchadas siluetas que avanzan en media noche por las calles, unas aquí y otras allá, y que van, a entrar por unas portezuelas abiertas?

Son las amasijeras que llevan ya en la espalda ya en la cadera recia la harina y el agua y el "concho," (levadura) para hacer en un horno vecino el pan que ha de amaneces caliente y ha de ser comprado por los sirvientes de las familias del lugar. para el consumo diario.

VI

Rasga el velo del silencio ambiente la armonía de guitarras, violines, quenas, arpas, mandolinas, flautas, bandurrias, concertinas y voces humanas que, modulando la queja honda y desgarradora de un yaraví, me han hecho saltar de la cama con el corazón en las manos, porque

mi corazón salta, llora y despide largos, numerosos e inacabables suspiros cuando en la estancia donde sueña cansado entra el rumor sentimental de la música de mi raza, de mi sangre, de mi tierra.

Jóvenes enamorados pulsan y soplan esos instrumentos en la media noche; han salido a ofrendar las serenatas a sus amadas puras que dormían tranquilas como mi corazón y que como mi corazón van suspirando honda e inacabablemente, porque sus delicados y sensibles pechos hanse sorprendido por el hondo yaraví quejumbroso en la media noche, en la media noche propicia, cuando los nervios que descansan vibran más intensamente al conjuro del sentimiento y el alma se torna más sutil.

VII

¿Cuándo? Una, dos noches en el año solamente ambula la muchedumbre por las calles de la ciudad serrana: en Pascua y Jueves Santo. Las pequeñas, sonrosadas morenitas y exuberantes mujeres del clima frío proyectan la adorable sombra de sus perfiles mestizos en el suelo humedecido a la luz sanguinolenta de Diana, la madura, la voluptuosa, la ardiente coqueta del espacio. Esta peregrinación promiscua ¿a dónde va? ¿qué suerte de invasores terribles la obligan al éxodo nocturno?

De templo en templo cristiano anda la muchedumbre creyente a visitar los *nacimientos*, donde á las 12 de la noche los panderos, el organillo y las *cantoras* entonan el "Gloria" á Jesús que nace en un pesebre fingido, rodeado por figurillas de Sajonia y carneros y liebres y pastoras de lana y yesca. Siete iglesias tiene la ciudad, distribuídas en los diferentes barrios; y quien va de una a la otra, que se halla en el extramuro, en la terminación de la calle larga y recta, contempla el altar mayor hecho una apoteósis de luz, pues las ceras y lámparas de kerosene forman hileras y cocos pirmorosos, cuyo esplendor deja ver la puerta del recinto abierta de par en par.

Mis paisanos matizan alegremente las calles con sus notas pintorescas de risa y color. Todo espíritu cristiano saca a relucir las mejores galas de su espíritu y su cuerpo en la noche de Pascua: pues así los serranos; y los niños bufan como toros y gorjean como pajarillos, soplando los juguetes que papá les ha comprado en el bazar.

Todo está contento, nada duerme; esta noche no es noche, aunque lo sea: es el más grande de los dias. Se repite a través de veinte siglos la exaltación de esperanza y fe de la humanidad, que busca en el límpido cielo una estrella que la guíe hacia la consecución de la definitiva paz, de la segura dicha.

Pedro Barrantes Castro.

Compañía de Seguros "LA NACIONAL"

Contra Incendio riesgos de mar, accidentes de automóviles y otros

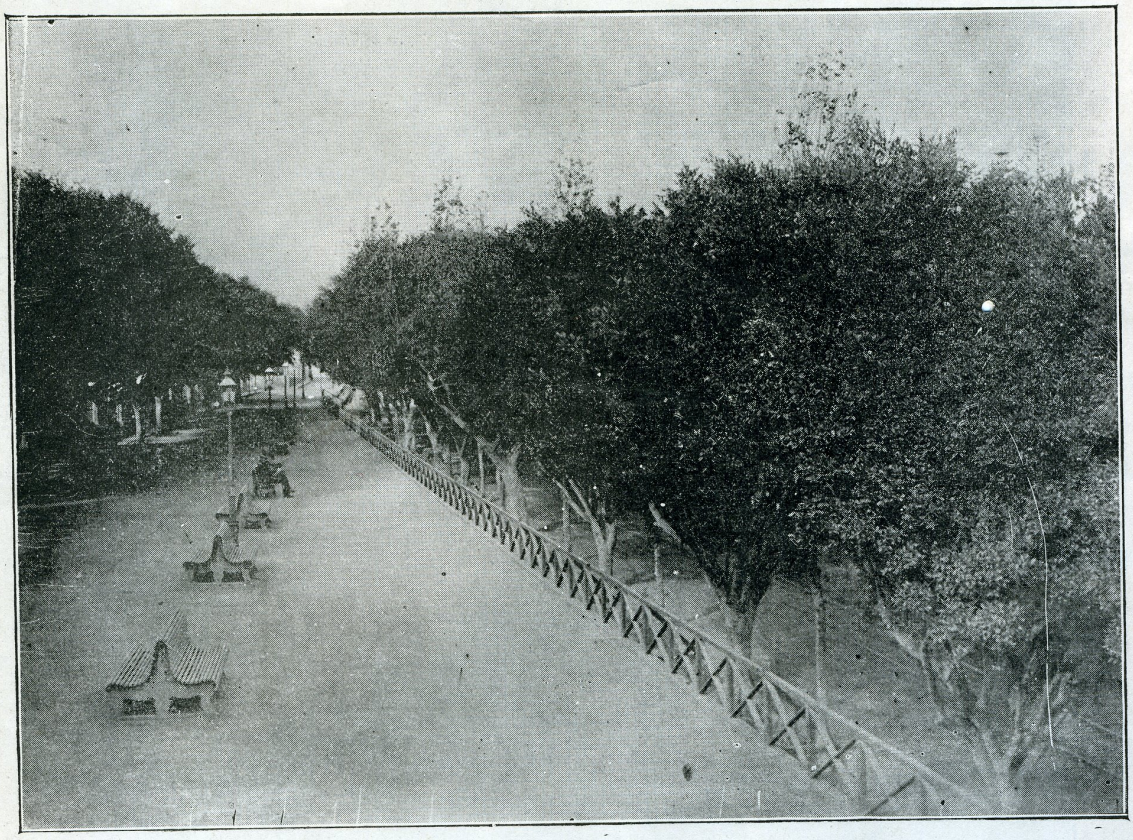
Oficina Principal-BEYTIA No. 331

Teléfono 1304 ——— **Casilla 275**

Directores: Señor J. Roberto Wakeham--E. Humprheys & Co.
" " Alfredo Field--Cia. "Arturo Field y La Estrella" Ltda.
" " Rómulo Rosciano
" " José Miculicich--Sociedad Minera Puquio Cocha
" " Juan Luis Basombrio--W. & J. Lockett
" " Gio Batta Isola
" " Pedro Curioni--Reiser, Curioni y Carozzi
" " Alfredo Rey--Aspíllaga Hermanos
" " Luis Roos--Luis Roos & Co.
Gerente: Señor Germán Porras

— BALNEARIOS.—Miraflores —

Avenida principal



La bajada de los baños

LA BELLACOGRAFOMANIA

Canto cuarto (*Conclución*)

Hay en la selva murmullos.
Era
la primavera.....
Brillantes de colores
hay en todas las plantas botones que mañana
serán flores.
Una verdosa oruga
se arrastra por las hojas de una frondosa mora
con paso de tortuga;
pienso en la seda,
la seda de los trajes,
esa tela traidora
que pierde a las mujeres;
pienso, pienso..... Era
la primavera.....
El verde sendero
matizan pintados y alegres mastuerzos y berros.
los berros encantan al buen caballero
y quiere apearse del negro caballo
pero.....
ladrando furiosos le salen dos perros
lanudos,
con dientes agudos,
terribles, audaces;
el ginete, entonces, azota violento del bruto las ancas
que se tornan blancas
de dolor y espuma.
No lejos
asoman de luz, de luz vacilante
que sale amarilla por los agujeros de la triste choza
en donde reposa
un *buen* vigilante
del ferrocarril.
La hija del guarda-railes es linda,
el buen caballero
se quita el sombrero
y pide una taza de leche con miel;
la niña sonríe, sonríe, sonríe
y silva a una vaca
escuálida, flaca,
la ordeña y presenta un tazón colmado,
la miel se ha acabado.
La niña sonríe y el galán ginete
hace un molinete
con el chicotillo
y en un periquete
trasiega, trasiega la leche espumosa y cabe la niña
arroja un bolsillo.
El padre, indignado, levanta una estaca:
la niña solloza, ahullan los perros y muge la vaca.
Huye el caballero
ligero, ligero
escapa y resuenan entre las verduras,
cual rítmico canto, las cuatro herraduras
del potro veloz.
La niña suspira, suspira; su llanto
son gotas amargas (perdone, Leonard, no ha sido mi mente
robar la patente)
la niña suspira, recoge el bolsillo y llama a los perros
que llegan pisando el verde camino
cubierto de berros.
¡Destinol ¡Destino!
Pasa un año
algo extraño
sucede en la choza.
La muchacha tiene
el vientre redondo, redondo, abultado.....
En vano su mano
formando visera escruta el camino
por donde una noche se fué el caballero.
Su padre, aquel viejo que daba estacazos, murió derrepente
de un cólico hepático,. Al verse tan sola le pone la albarda
al viejo pollino
y sigue el camino
por donde una noche se fuera el ausente ¡Destino! ¡Destino!
La niña murió. Murió una mañana
mirando al sendero cubierto de berros
desde su ventana;
la vaca y los perros
se han ido también;
¿murieron? ¿murieron?
¿quién sabe? No sé.

Sigamos ahora al hombre causante
de tantas desgracias, de tantos dolores,
quizás muy campante,
embriague su alma con nuevos amores;
no importa, no importa;
la vida es muy corta,
la vida se pasa como una quimera que vale bien poco
forjada en la idea
de un hombre que crea
¡gigantes de carne con alma de loco!
¿La muerte es acaso
el último paso?
¿quién sabe? No sé.

Canto quinto

Pasa todo, todo pasa; juventudes y cariño,
alegrías y tristezas, regocijos y dolores,
pero queda el tierno niño:
dulce fruto del amor y del pecado,
del amor, con que la santa inmortal naturaleza
ha dotado
tanto al hombre como al bruto.
Vuelve el padre sin caballo,
macilento
con las ropas destrozadas por las zarzas del camino,
con las ropas
hechas sopas
por la lluvia torrencial.
Murmurando una plegaria
llega, llega,
triste paria,
a la puerta
semiabierta
de un establo con honores de bodega;
Hay en su alma desbordante de cariño
añoranzas
que se fueron.....
Como un loco,
poco a poco,
como un loco que recuerda los encantos del pasado,
se arrodilla el caballero
con cuidado
y recuerda la silueta
siempre inquieta
de la madre de aquel hijo que jamás ha conocido.
Piensa en el gran bien
del olvido
y, llorando como un niño
las dulzuras del cariño
que ha perdido,
se revienta la cabeza
con un vaso que está lleno de cerveza.
La cerveza
se desliza por el suelo como un río de topacio.....
El gallardo caballero
ya no es.
Era
la primavera
fecunda,
hermosa, graciosa,
como los ensueños de una virgen santa,
como alumbramientos de mujer robusta;
me asusta
tan grande silencio. Pienso en la ballena
que en noche serena
se tragó a Jonás;
pienso en las venturas
de la fé perdida,
pienso en las dulzuras
de los corazones, Pienso en la vida.
Y mi alma se enturbia como agua estancada
y siento nostalgias de llanto y de risa;
¡camisa!
camisa de fuerza, te quiero, te quiero
ver puesta en el cuerpo del viejo loquero
que nunca ha entendido mis trovas de amor.
¡Oh! trovas divinas, mi canto se apaga,
naufraga
en los mares del último adiós.
¡Oh! trovas, ¡Oh! trovas.....
¡Perdón!

Lima—1920. RATÍN.

— LAS MAÑANAS EN LOS BALNEARIOS —

La risueña playa de la Punta se entrega de nuevo a los más tremendos jolgorios. No importa que el sol apriete sus formidables émbolos, por que para eso están las sombrillaz, y tampoco importa que la vida sea perenne amenaza de preocupaciones e incertidumbres por que, viviendo la cantarina alegría de las olas, las dudas y las penas, las tristezas y las angustias, se destrozan espumantes contra las piedras.

Hogar

ENTRE CABALLOS

POR BALDUQUE.

En un gran corralón de la Victoria
donde todas las noches
se guardan los caballos y los coches
que en forma transitoria
hoy están a los autos reemplazando,
dos caballos de coche, entristecidos,
cansados y aburridos,
sobre las pajas del corral tendidos,
estaban antenoche conversando
y su amargo infortunio lamentando.
—«¿Qué te parece, hermano?» le decía,
en tono lastimero,
el mas viejo a su amigo y compañero.
«¡Qué te parece, hermano,
«ésta maldita huelga de *choferes*
«cuyo fin, por lo visto, es tan lejano!»
«Hoy vivimos jalando todo el día,
«jalando a troche y moche
«el endiablado coche;
«cruzando veinte veces Mercaderes,
«en perpétua agonía,
«llevando hombres, muchachos y mujeres
«desde que empieza el día
«con nuestras fuerzas en feroz derroche
«hasta más de las doce de la noche!!»
«—Tienes razón, hermano», respondía
«el otro caballejo. Es inhumano
«el jalar tanto coche en el verano,
«mientras los pilotines de los carros
«fuman en las esquinas sus cigarros,
«o se van a la Casa de Estudiantes,
«y en discursos tonantes,
«eclipsan de Cornejo la oratoria
«y fieros, incendiarios,
«entre aplausos y gritos tumultuarios,
«cada cual exaltado se exaspera
«en la defensa de la clase obrera.
«Y así, mientras descansan treinta días,
«nosotros y los míseros tranvías.
«soportamos del tráfico la carga,
«hoy tan dura y amarga.
«—Tienes razón, amigo.
«Es preciso saber cuánto derroche
«de energía y qué bárbaro castigo
«implica el jalar coche,
«cada vez más cruelmente fustigados,
«a traves de los rotos empedrados!
«—No sé cómo no estallo
«de rabia y de dolor, hermano mío,»
dijo el otro caballo,
«teniendo que arrastrar, entre tormentos,
«mi coche por aquellos pavimentos.
«¡Tantos municipales,
«y las calles tan sucias e infernales!
«¡Tanto charlar de vialidad, rodaje
«y otras mil zarandajas
«mientras cada calzada es un ultraje
«al progreso edilicio y sus ventajas!
«¡Ah, si yo fuera Alcalde,
«no lo fuera, sin duda, tan en valde!
«—Por desgracia, hermanito, eres caballo»,
éxclamó el otro pobre rocinante,
«caballo y nada más, y en tu agonía
«seguirás en tu coche vergonzante
«jala y jala, y aguanta todo el día
«mientras piensa y proyecta la Alcaldía.
«Y pensando y pensando y proyectando
«seguiremos lo mismo,
«rompiéndonos los cascos y el bautismo.
«Y vendrá el centenario,
«y un plenipotenciario,
«y otro más, y otro más, y esos patriotas
«saltarán en sus coches cual pelotas.
«Y al caer en los baches los vehículos,
«aquellos señorones
«de otras cultas naciones
«se sentirán a su pesar ridículos
«ante el fenomenal sangoloteo
«cómico, tosco, vergonzoso y feo.
«¿Qué dirán esos altos invitados
«si cual prueba de estima,
«se les convida a Lima
«para ser ¡oh irrición! sangoloteados?
«—Ay, hermano querido,
«repuso el otro penco adolorido,
«lo que sufran los hombres no me importa
«ni me tiene abatido;
«lo que la raza caballar soporta,
«eso es lo que me agobia y me entristece,
«me indigna y me enloquece.
«Nuestra atroz situación se ha reagravado
«con la maldita suspensión o huelga.
«Antes de ella, en descanso me pasaba,
«a veces medio día,
«junto a algún compañero,
«esperando en el sucio paradero
«que alguien a nuestro coche se subiera
«para hacer, de allá en cuando, una carrera.
«La gente prefería
«los autos de alquiler y se podía
«descansar, como digo, todo el día.
«Pero con esa huelga endemoniada,
«ya no hay vida feliz ni reposada.
«—¡Ya no la hay, hermanito. Se ha debido
«dejar a los *choferes* sus tarifas,
«en lugar de ajustarles las clavijas.
«Que cobren cinco soles por carrera,
«que haga cada uno de ellos lo que quiera,
«que revienten al público..... ¿Qué importa
«que la gente ande a pié ni aumente callos
«con tal de que nosotros, los caballos,
«pasemos buena vida descansando
«y no como ahora, sin cesar, jalando?
«—Oye, a quien yo detesto es a Ferreyros»,
dijo el otro caballo.
«Ese jóven, por dársela de gallo,
«es el autor de toda la algarada.
«—¡Si pudiera largarle una patada!.....
«—Me pareces *chauffer* por lo caliente».
dijo el otro caballo sonriente,
y en seguida añadió muy reposado:
«—Pero piensas, amigo, injustamente.
«No es Ferreyros, son *ellos* que han estado
«jala y jala la pita;
«y la pita por fin se ha reventado
«de manera para ellos inaudita.
«Y nosotros, los pobres caballejos,
«tristes, flacos y viejos,
«resultamos, con tantos alborotos,
«pagando, sin querer, los platos rotos.
Así dijo el caballo entristecido
y se quedó sobre el pajar dormido,
mientras yo me alejaba,
y al alejarme del corral pensaba:
—¡Cuán diversos y extraños pareceres!
¿Triunfarán en la lucha los más gallos?
¿Estarán en lo justo los *choferes*,
o tendrán la razón esos caballos?

DE TODO UN POCO

PROFESIÓN RARA

Leemos en un periódico norte americano:

«Nuestros lectores, sobre todo los que hayaa viajado mucho, habrán conocido diferentes individuos dedicados a ocupaciones extraordinarias; pero, sin duda, no habrán oído hablar jamás de la profesión de dentista de cerdos, que ejerce, con gran provecho, J. C. Snyder, residente en Weld County, Colorado.

«Suyder no tiene título facultativo; pero, como es el único doctor reconocido en su peregrina profesión, ha logrado reunir una fortuna de varios cientos de miles de dólares sacando muelas a los cerdos, que padecen la enfermedad llamada «diente negro» que afecta a los lechones cuando tienen tres meses de edad, de la cual morían millares todos los años.

«Snyder era agricultor y criador. Una vez toda su piara estuvo afectada de esa enfermedad, y probó a sacarles el molar que regularmente se les enferma cuando padecen esa dolencia.

«El éxito de su esperimento lo animó a comprar todos los cerdos enfermos que sus vecinos daban por perdidos, y muy pronto cundió la fama de su habilidad en curarlos.

"En un año se convirtió Snyder en dentista de todos los cerdos en los grandes criaderos del país, y se asegura que gana anualmente mucho más que cualquiera de los dentistas más famosos en los Estados Unidos.

Dime mamita, ¿los ángeles son sirvientes?
---No hijo mío.
---Entonces porque le dice mi papá a mi sirvienta que es un ángel.

---Es ese el cuadro que representa Pompeya?
---Sí, señor.
---Pero sí eso no es Pompeya ni es cuadro ni es nada.
---Sí, señor, si es Pompeya pero en el momento de la erupción.

CURIOSIDADES

El doctor Capitán ha presentado a la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París una comunicación sobre los sacrificios humanos y la antropofagia ritual en la América antigua,

Eran frecuentes los sacrificios humanos en la antigua América. En Méjico se realizaban haciendo una abertura en el estómago y arrancando por allí el corazón.

En el momento de la inauguración del gran templo de Méjico, más de 8.000 víctima diarias fueron sacrificadas durante cuatro días.

En algunos casos, el cuerpo de la víctima era cocido y comido por los fieles, después de haber ofrecido el corazón a la divinidad.

Parece que no comían la carne humana los mejicanos por el gusto de comerla sino porque la víctima, según sus ritos, quedaba identificada con la divinidad, y de esta suerte se incorporaban algo de la propia divinidad al devorarla.

Lord Rosebery, el ilustre exprimer ministro de Inglaterra, se interesó tan grandemente por la agricultura, cuando estuvo en el Poder, que de político se convirtió en agricultor, al dejar el Gobierno. Lleva Lord Rosebery largos años alejado del cultivo de la política y entregado al cultivo de la patata.

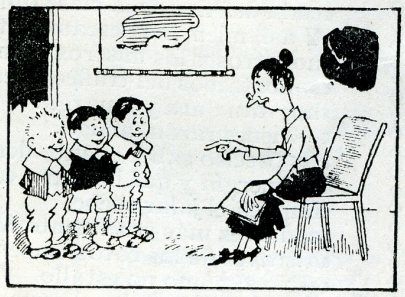
Ha concurrido a muchas Exposiciones agrícolas de Inglaterra, y ha merecido que, en señal de agradecimiento, los agricultores hayan dado a una clase de patatas el nombre de patata Rosebery.

La política le había dado muchos disgustos y la patata no le ha dado más que satisfacciones.

Aprendan nuestros prohombres en este ejemplo.

PENSAMIENTOS

Jamás el hombre, ni aun en los momentos de mayor infortunio, debe anteponer la pasión a la razón, El que no mantiene la serenidad y se deja arrastrar por la ofuscación que toda pasión lleva consigo. lejos de salir en bien de sus tribulaciones, sólo conseguirá ahondar más y más en el campo de la desesperación y la amargura.—*Becano.*



---¿Que son cuerpos trasparentes?
---Aquellos a travez de los cuales se ve la luz.
---Un ejemplo.
---El aire.
---Otro.
---El cristal.
---Otro.
---El ojo de una chapa,
---Basta.....

Hogar

Una peluquería americana

por Julio Camba.

No hay nada tan americano como una peluquería americana. ¡No, nada...! Ni los rascacielos americanos, ni las bebidas americanas, ni el reporterismo americano... Una peluquería americana es algo mucho más enérgico, mucho más complicado, mucho más mecánico, mucho más rápido, mucho más caro y mucho más americano que todo eso.

Uno entra, e inmediatamente se encuentra atacado por dos o tres boxeadores que le despojan del sombrero, de la chaqueta, del chaleco, del cuello y de la corbata. El procedimiento es eficaz, pero demasiado violento.

—¿Por qué me boxean ustedes? —dicen que dijo una vez un extranjero—. No es necesario. Yo no hago resistencia ninguna...

Consumado el despojo, uno es conducido a una silla que, en una fracción de segundo, se convierte en cama de operaciones. Entonces un hombre, con una mano enorme, le coge a uno la cabeza como pudiera coger un melocotón, y, poniéndole con la otra mano una navaja cerca del cuello, le gregunta:

—¿Qué es lo que usted desea? ¿Afeirar? ¿Cortar el pelo? ¿Masaje facial? ¿Arreglar las uñas? ¿Limpiar las botas? ¿Masaje craneano? *¿Champoing?* ¿Quinina...?

Uno está completamente a la merced de aquel hombre y no puede negarle nada.

—Sí—va diciendo uno—. Lo que usted quiera...

El hombre da ciertas órdenes, que nosotros no percibimos porque previamente, y de un solo golpe de brocha, nos ha tapado los ojos y los oídos con una capa de jabón. Notamos que alguien nos trabaja en las manos, y adivinamos que es una manicura. Algún negro debe también estarnos limpiando las botas. Mientras tanto, el peluquero nos somete a unos procedimientos científicos de tortura... Ya estamos afeitados, y a la capa de jabón ha sucedido una capa de pomada. La mano enorme nos da masaje. Luego nos tapa la rara con una toalla caliente que nos abraza. En seguida la toalla caliente, es substituída por una toalla empapada en agua fría. No podemos ver' hablar ni respirar. ¿Cuál será la intención de este hombre al someternos a temperaturas alternas? ¿No es ese un procedimiento que se usa para matar cierta clase de microbios?

Libres de la última toalla, podemos ver a la manicura que arregla nuestra uñas, al peluquero y a los negros. Todas nuestras extremidades están en manos ajenas. Numerosas personas trabajan por nuestra cuenta, y no deja ne haber cierta satisfacción en pensar que uno le da de vivir a tanta gente.

—¿No podría usted emplear conmigo a alguien más?—pregunta a veces un millonario.

En realidad, nosotros no hemos enumerado a todas las personas que nos sirven. Hay todavía un hombre, en un ángulo de la peluqnería, dedicado a limpiar, planchar y cepillar nuestro sombrero. El sombrero también recibe su correspondiente masaje. Es nuestra sexta extremidad, como si dijéramos.

Y nuestro suplicio continúa. Ahora estamos sometidos a una fuerte corriente eléctrica. El peluquero pasa por nuestra cara un aparato vibratorio, que nos hace el efecto de una máquina apisonadora. Ya tenemos las botas limpias. La manicura abandona nuestra mano derecha y se nos apodera de la izquierda, mientras el peluquero comienza a cortarnos el pelo. Y, en medio de todo, estas torturas no carecen de voluptuosidad. Así. cuando el peluquero nos pasa por la nuca corrientes alternas de aire frío y caliente, a nosotros nos agrada el sentir nuestra mano entre las manos de la manicura.

Por fin, el suplicio termina. Es decir, todavía hay que pagar la cuenta... Sacamos un fajo de billetes y lo distribuímos entre la multitud.

Y todo esto, incluso el pago, que es lo que nos ha parecido más largo, no ha durado ni un cuarto de hora. Todo se ha hecho rápidamente y con mucha maquinaria. No hay duda de que una peluquería americana es la cosa más americana del mundo.

CRESONOL

DE BREWWER & Cia.

Poderoso desinfectante contra la GRIPE

DE VENTA:

ASCORRA HERMANOS

Jesús Nazareno 151

Unicos Agentes MEDELIUS y RAZO---Callao

Carta de una madre moribunda a un hijo ingrato.

Para ("Hogar")

Amado Juan: En el postrer instante
Cuando ya va a extinguirse mi existencia,
Cuando ya los esfuerzos de la ciencia
No pueden impedir mi destrucción,
He tomado la pluma..... y, vacilante.
Bajo el peso, sufriendo, de mi suerte,
Y sintiendo la angustia de la muerte,
Anhelo desahogar mi corazón.

Lejos, muy lejos del nativo suelo
Donde viera la luz por vez primera,
Sin hogar, sin un alma que me quiera,
Sin un ser que mitigue mi pesar,
Olvidada de todos en mi duelo,
Por el hijo de mi alma, abandonada,
En un pobre rincón, desamparada,
En un triste hospital, voy a expirar.

En esta tierra donde tantas horas
Apacibles y hermosas trascurrieron,
Donde tus labios de mi amor supieron
Al adormirte en sueño angelical;
de donde, en pos de la ilusión que hoy lloras
Trocada en desengaño y desventura.
Huiste, desdeñando mi ternura
Y traicionando tu piedad filial.

Desde entonces, del todo me olvidaste;
He apurado en silencio muchas veces
El cáliz del dolor hasta las heces
Y hoy por fin va a concluir mi horrible mal.
¿Por qué sola, hijo ingrato, me dejaste
Cuando nadie, jamás, te habría dado
El cariño tan noble y abnegado
Que te diera mi pecho maternal?

Una lágrima amarga, desprendida
Del raudal torrentoso de mi llanto,
Elocuente expresión de mi quebranto,
Fiel emblema de mi álguido sufrir,
Como austero despojo de mi vida
Como póstuma prueba de ternura
Ha imprimido su huella de amargura
En las letras que acabo de escribir.

Cuando esta carta en que, vibrante, mi alma
Su acibar vierte, llegue hasta tu mano
Ya mis ojos, durmiendo en el arcano,
Por siempre habrán cesado de llorar.
Léela con pena, con amor, con calma
Porque yo quiero que no olvides nunca
Esta emoción que, mi existencia trunca,
Esculpida en tu mente, va a dejar.

No es el grito estentóreo y justiciero
Que reclama castigo hacia el culpable,
No es la sorda venganza inexorable
De una cruel y mezquina imprecación;
Es el débil acento lastimero
De una madre amorosa y afligida
Es la queja que brota de una herida
Implorando con ansia compasión,

Es tu madre la que habla; y una madre
Abriga tan sublimes sentimientos
Que, al exhalar mis últimos lamentos
No quiero tu condena pronunciar;
Quiero imitar a nuestro augusto Padre
Que, indulgente disculpa los agravios
Y balbucear con mis helados labios:
"Hijo ingrato, te voy a perdonar".

Ya no puedo seguir; el frío intenso
Que convulciona el cuerpo moribundo
De los que van a abandonar el mundo
Con rumbo al insondable "más allá"
Congela ya mis miembros,; mientras pienso
En medio del rigor de mi agonía
Cuán mísero y fugaz en este día
Se mira el tiempo trascurrido ya.

Y mi mano aterida y temblorosa
En traducir se empeña inútilmente
Lo que le dicta el corazón ardiente
Y que no acierta a repetir mi voz,
Y así, al dar fin a carta tan borrosa
Tan llena de dolor, de afectos puros
Llega a trazar con rasgos inseguros
Dos palabras tan solo: "Juan, adiós.....,.."

ROSA MARÍA ROJAS GUERRERO.

Lima—1921.

"REVISTA DE CUENTOS"

Próximamente aparecerá el primer número contiene 18 cuentos.

VARIADOS---ESCOJIDOS---ILUSTRADOS

40 páginas papel fino 40

Gildemeister & Co.

Importadores y Exportadores

REPRESENTANTES UNICOS EN EL PERU DE LA

ORENSTEIN & KOPPEL

Sociedad Anónima, BERLIN

KOPPEL Legitimo

RIELES y sus accesorios
CARROS de todos los tipos deseados
LOCOMOTORAS á motor y á vapor
EXCAVADORAS - GRUAS HERRAMIENTAS

Agentes de la

Empresa Agrícola

CHICAMA Ltda.

OFICINA TECNICA

para toda clase de industrias
y construcciones

Hogar

Banco Alemán Transatlántico

Tarifa de intereses

ABONA

En cuenta corriente	1 por ciento al año
„ depósito a la vista	2 „ „
„ „ „ 3 meses	4 „ „
„ „ „ 6 „	5 „ „
„ „ „ 9 „	5½ „ „
„ „ „ 12 „	6 „ „
„ „ „ plazo indefinido, pudiendo retirarse con 30 días de aviso, después de seis meses	5 por ciento al año

EL·CONCURSO·DE·HOY

—Por qué hay tanta tierra en Lima?

—Porque la Municipalidad no barre.

—No es cierto del todo. Hay tanta tierra porque en cada calle hay una construcción. ¿Se ha fijado Ud. que todo el mundo construye ahora?

—Y eso qué explicación tiene?

—Que se acerca el Centenario; que los materiales han bajado un poquito; que la mano de obra no es muy difícil y que el fenómeno de la creciente demanda de casas es cada vez más intenso.

—Ha crecido la población?

—En primer lugar ha crecido y en segundo lugar, la gente prefiere vivir en las casas nuevas, limpias y cómodas; y abandona las viejas.

—Es cierto: lo sé por experiencia. Tengo una casa vieja, que ninguna persona de garantía quiere alquilar.

—Reconstrúyala usted, o compóngala, o lávele usted la cara siquiera.

—Y el dinero?

—Hipotéquela usted.

—Muy fácil es decirlo.

—Casi tan fácil como hacerlo.

—Los Bancos han limitado los créditos, y los particulares me cobrarían un interés grueso y me darían un plazo corto, de uno a dos años. ¿Y si no puedo devolver la plata? ¿Juicio y remate? Prefiero mi casa vieja!

—Vaya Ud. al Crédito Hipotecario del Perú—(Filipinas, 569) allí le prestan a Ud. el dinero sin muchos trámites, y usted se obliga a pagar una pequeña cuota trimestral, que comprende intereses y amortización del capital. Y así, sin sentir, paga usted la deuda y *sin sacar dinero del bolsillo.*

—Si pago, aunque sea a pocos, *saco el dinero.* De eso no hay duda.

—No, porque compuesta su casa, le produce mucho más que ahora: el doble o el triple, y con el exceso.....

—Entendido.

—Mañana voy al Crédito Hipotecario del Perú.

—¿Y qué pierde Ud. yendo hoy?

—Tiene Ud. razón. "No dejes para mañana....."

Ah, oiga Ud. Y si me saco la suerte y puedo pagar toda la deuda ¿tendría que seguir pagando trimestre á trimestre?

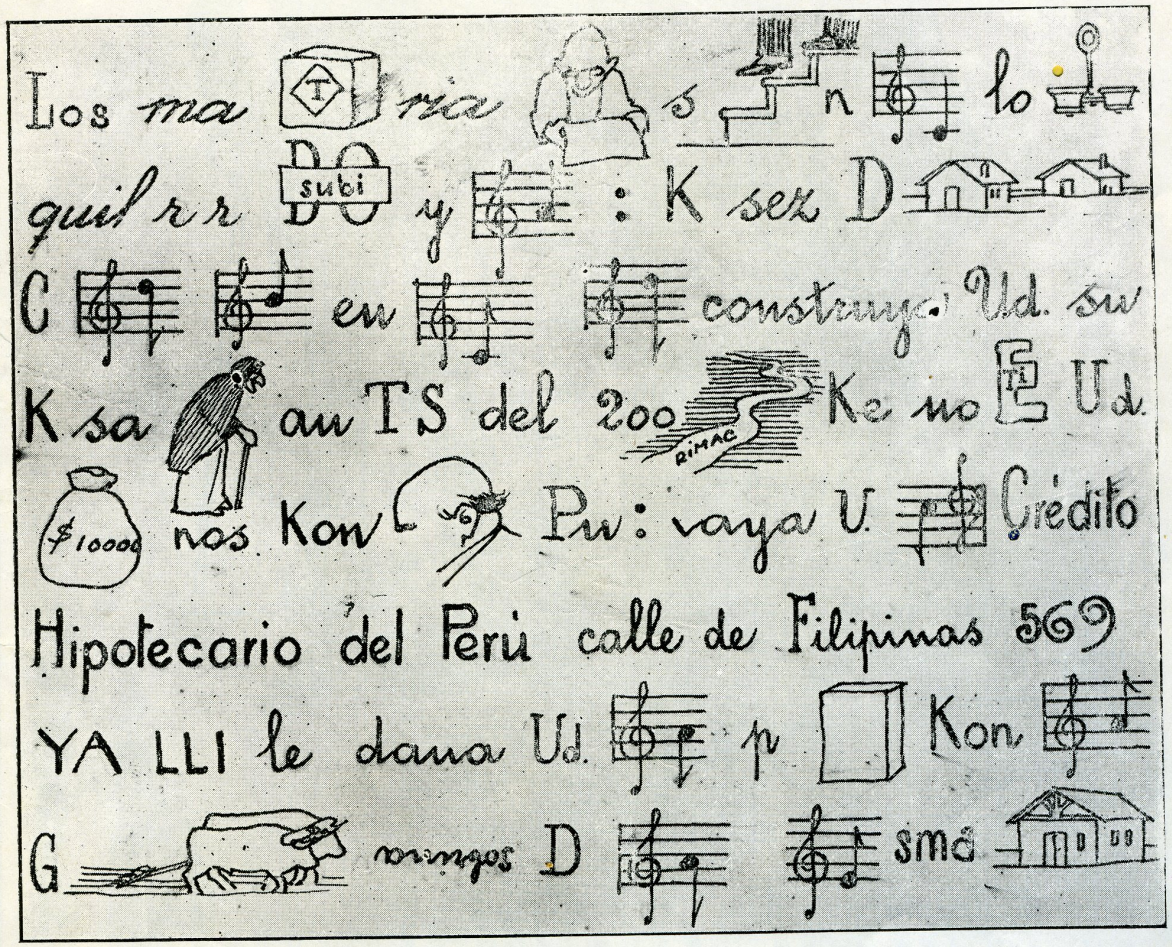
—No. En cualquier momento puede Ud. devolver todo, o hacer pagar á cuenta. Como Ud. quiera.

—Perfectamente.

—Y para que se aprenda Ud. bien la lección, descifre Ud. lo que sigue; remita la solución antes de las 12 m. del próximo Martes a la:

Oficina del Crédito Hipotecario del Perú
Filipinas No. 569

(El mismo local de las Compañías Unidas de Seguros) y espere el sorteo de los siguientes



PREMIOS

1o.	Frs.	150	6o.	Frs.	25
2o.	,,	100	7o.	,,	25
3o.	,,	50	8o.	,,	25
4o.	,,	50	9o.	,,	25
5o.	,,	50			

---Lo ves, Enrique, has llegado tarde y la función habrá empezado ya.

---No, hijita, mi reloj Omega no me engaña nunca; desde que lo tengo siempre llego a la hora exacta.

OMEGA

EL RELOJ DE PRECISION

Zettel y Murguia

Espaderos 233

Portal de Botoneros: "La Esmeralda"